

Santa
Semana
2007
Viveiro



2007

Semana Santa

Viveiro

Santa
Semana
2007
Viveiro



Exemo. Concello de Viveiro



CAIXA GALICIA

www.semanasantaviveiro.com

Declarada de Interés Turístico Nacional



REMATES DE LAS VARAS DE MARÍA AL
PIE DE LA CRUZ — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO



LA VERÓNICA SALIENDO DE SAN FRANCISCO
PARA OS CALADIÑOS — FOTOGRAFÍA: JOSÉ M. PALEO FERNÁNDEZ



DETALLE - CORAZÓN DE JESÚS
FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



COFRADE DE LA PIEDAD AYUDANDO A RECOGER
TRAS LA PROCESION — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ

SUMARIO

• Saluda del Alcalde de Viveiro.....	5
• Saluda del Obispo Mondoñedo-Ferrol.....	7
• Pregón de Semana Santa en Viveiro, 2006	
<i>Manuel Sánchez Monge</i>	9
• Unha Semana Santa de fondas raigames seculares	
<i>Carlos Nuevo Cal</i>	17
• Viveiro, mi primer amor	
<i>José Ramón Onega</i>	23
• Jesús y su bondad	
<i>Luis Romay G. Arias</i>	24
• <i>De Labore Solis</i>	
A xénese da Confraría da Misericordia	
<i>Iván Arias Balsa</i>	27
• La alegría de volverse a encontrar	
<i>Manuel Sánchez Monge</i>	31
• Mirade ao crucificado e todo se vos fará pouco	
<i>(Teresa de Ávila)</i>	
<i>Segundo L. Pérez López</i>	35
• Pasión de Cristo, pasión del mundo, ayer y hoy	
<i>Antonio Rodríguez Basanta</i>	43
• <i>Getsemaní 2007</i>	
La Oración en el Huerto en la	
Semana Santa de Viveiro	
<i>Javier Sampedro</i>	49
• La espiritualidad del cofrade	
<i>Xosé Román Escourido Basanta</i>	53
• Falsas apariencias	
<i>Milagros Frías</i>	59
• Semana Santa en el corazón	
<i>Luis Ramón López García</i>	61
• MEMORIA	
Presentación de la Semana Santa de Viveiro en la	
casa de Galicia de Madrid	63
• MEMORIA	
Viaje a Valladolid - Xunta Cofradías de la	
Semana Santa de Viveiro	65
• 50 años después	
<i>Tu y mi barro</i>	
<i>Jesús Albo Soto</i>	69
• Sección Retrospectiva.....	71
• Pregón 1975	
<i>Sebastián Martínez Risco y Macías</i>	77
• Actos y Celebraciones 2007	89



Edita: Xunta de Cofradías Semana Santa de Viveiro

Fotografía portada: José Manuel Paleo Fernández

Imprime: Gráficas LAR (PUBLILAR, S.L.)

Depósito Legal: LU-150-1996

Pregón

AÑO XXXX

ORGANO DE PROPAGANDA DE LA XUNTA DE COFRADIAS

NUMERO XXXIII



COFRADES DEL PRENDIMIENTO — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

Un ano máis, unha nova edición do libro Programa “Pregón”, unha nova dedicatoria.

A Xunta de Cofradías da Semana Santa de Viveiro, quere dedicar esta edición a todos os cofrades, aquelas persoas que axudan dese xeito a facer posible que a nosa Semana Santa siga saíndo cada ano.

E tamén a todos aqueles, que independentemente da hora, do tempo que faga, de que xa viran as procesións moitísimas veces, saen á rúa ano tras ano para contemplar unha vez máis os desfiles procesionais.

Gracias a todos polo cariño que, coma nos, lle tedes á Semana Santa de Viveiro.





MARÍA AL PIE DE LA CRUZ - FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

Saluda



Alcalde de Viveiro

Me brinda nuevamente la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Viveiro, la oportunidad de saludar a través del libro programa a todos los vecinos y visitantes que por estas fechas visitan Viveiro. Invitación que vuelvo a agradecer profundamente y desde mis convicciones personales y con el máximo respeto felicitar a todos/as los/as vecinos/as de Viveiro por la constancia que a lo largo de los siglos han sabido mantener esta tradición religiosa acompañada de una profunda devoción, cultura y arte.

Declarada “Fiesta de Interés Turístico Nacional”, y siendo una de las Semanas Santas más antiguas de Galicia, con imágenes, algunas de ellas antiquísimas, a las que se ha incorporado últimamente la procesión del “Vía Lucis”, que se une a los numerosos y destacados Pasos que recuerdan las diferentes escenas de la Pasión de Cristo hasta su Muerte y Resurrección, como las ceremonias del encuentro y del Descendimiento con imágenes centenarias, articuladas, de prestigiosos y reconocidos escultores de todos los tiempos, y tantos otros Pasos que la hacen inigualable.

La dedicación y trabajo de todas las personas que mantienen y aumentan año tras año la grandeza de nuestra Semana Santa, todas ellas representadas por una Junta de Cofradías que ha aumentado año tras año la difusión, conocimiento y características de la Semana Santa, con presentaciones en ciudades como Valladolid, Madrid y este año en Vigo; con actos, exposiciones y la utilización de las nuevas tecnologías a través de las cuales se expresan la riqueza religiosa y cultural de los Pasos, estandartes etc, que han sido conservados, ampliados con el cariño y la devoción de quienes respetan y valoran las tradiciones de nuestros mayores.

Saludar una vez más a los niños que con su ilusión con “A Semana Santa dos nenos”, son una garantía para la continuidad de la tradición. Animarles a seguir elaborando las reproducciones en miniatura de las procesiones, que cuenten ellos y quienes les animan con nuestra colaboración.

Resaltar nuestra satisfacción por haber colaborado con políticas de apoyos reales para que no decayera ni un ápice el júbilo de la Semana Santa de Viveiro, que es la base de esta tradición cultural de gran valor histórico y artístico. Volviendo a ofrecerme humildemente a continuar trabajando en el mismo sentido.

Invitar a todos/as nos visitan a disfrutar de las procesiones con el encanto de las calles del Casco Histórico de Viveiro, Galerías, los Monumentos, Iglesias y los espacios recuperados, a deleitarse con acogedores y cautivadores espacios naturales, en la simbiosis de historia y naturaleza que es Viveiro ¿y por que no? a disfrutar y ser cómplices de todos los encuentros lúdicos que se realizan en estos días festivos.

Con un afectuoso saludo

Melchor Roel Rivas
Alcalde de Viveiro

VIVEIRO
SEMANA SANTA

VIVEIRO
EXCELENCIA TURÍSTICA

XUNTA DE
COFRADÍAS



ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS EN JERUSALÉN O BORRIQUITA — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ

Saluda



Obispo de
Mondoñedo-Ferrol

Vivir la Semana Santa hoy

Vivimos en un mundo inundado de ruidos, de palabras, de voces que aturden y desasosiegan. Os invito, queridos hermanos y hermanas, a procurar el silencio y el recogimiento en esta Semana Santa. El silencio interior es el silencio fecundo que hace posible la conversión. Desde el silencio podemos encontrarnos con lo mejor de nosotros mismos y con el rumor de Dios, que sólo se siente en el silencio. Vivir la Semana Santa hoy no es fácil. Antes el ambiente era esencialmente religioso. Hoy son muchos los señuelos y ruidos con que trata de seducirnos la sociedad consumista y secularizada en que vivimos. Por ello, vivir hoy la Pasión del Señor desde el silencio orante, tiene un mérito mayor.

Participemos, si es posible en familia, en las celebraciones litúrgicas del Triduo Pascual. En ellas actualizaremos y renovaremos los misterios centrales de nuestra fe. Ni las procesiones, ni las sagradas imágenes, ni sus pasos, ni sus tronos suplen la riqueza de la liturgia del Triduo Pascual. Es más, tienen sentido si son consecuencia de la participación en la liturgia y la suponen. Si contribuyen a una celebración auténtica y fervorosa, personal y comunitaria, de la Pascua del Señor muerto y resucitado. Preparémonos para vivirlas reconciliándonos con Dios y con nuestros hermanos en el sacramento de la Penitencia. Busquemos espacios amplios para el silencio, la reflexión y la oración contemplativa.

Agradecemos al Señor la institución de la Eucaristía, el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, que se nos dan como alimento. Y visitemos a Cristo con piedad y unción en los Monumentos. Todo un programa para el Jueves Santo.

El Viernes Santo abriremos nuestro corazón para que la sangre de Cristo sane nuestras heridas, nos convierta y nos libere de nosotros mismos y del pecado. Es la hora de la cruz, del misterio del dolor y de la muerte del Hijo de Dios. Un misterio nunca suficientemente comprendido. Sólo lo intuyen los sencillos y humildes de corazón, sobre todo si son creyentes. Participemos también en la Vigilia Pascual. La Semana Santa no termina en el Calvario, sino en la mañana radiante de Pascua, cuando Cristo, rotas las cadenas de la muerte, asciende victorioso del abismo. Vivamos con gozo la Pascua del Señor. Unámonos al Aleluya exultante de la Iglesia que celebra la resurrección del Señor. Es el corazón de nuestra fe. Y el fundamento firme de nuestra esperanza y la seguridad más cierta de que Aquel a quien amamos vive después de la muerte.

Acompañemos al Señor con recogimiento y sentido penitencial en las hermosísimas procesiones de la Semana Santa vivariense. No son, como bien sabéis, primariamente manifestaciones culturales, ni espectáculos de interés turístico, sino expresión de la religiosidad, de la piedad y del fervor de nuestro pueblo.

Dios quiera que vivamos estos días con autenticidad y con hondura. Dios quiera que nos sirvan para renovar y enraizar más nuestra vida cristiana personal y comunitaria. Que favorezcan nuestro encuentro con Cristo, que transforma nuestras vidas, si somos capaces de abrirnos a El. No se trata de que Jesucristo resucite para la Iglesia y para el mundo. Es necesario que resucite en nuestros corazones y en nuestras vidas. Sólo así experimentaremos la verdadera alegría de la Pascua.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. *¡Feliz y religiosa Semana Santa! Y, sobre todo, ¡Feliz Pascua de Resurrección!*

Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol



EL CRISTO DE LA AGONÍA EN EL ÁBSIDE DE SAN FRANCISCO – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

FACHADA DE SAN FRANCISCO – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO



Pregón de Semana Santa en Viveiro, 2006

Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

Imo. Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Junta de Semana Santa, Hermanos mayores y miembros de nuestras Cofradías, queridos sacerdotes, fieles y amigos todos de Viveiro.

Hay en la mariña lucense un lugar privilegiado por la naturaleza, me refiero a la ciudad de Viveiro. Si se la contempla desde la ermita de San Roque un día de sol el espectáculo del que se puede disfrutar es sin duda maravilloso. Pues bien, para este lugar y sus habitantes la fiesta más importante del año es la Semana Santa, en ella se dan la mano, el fervor religioso y el esplendor artístico. Por otra parte se cuida con esmero armonizar las celebraciones litúrgicas y las procesiones, tratando de conceder a cada una el valor que realmente le corresponde.

Para encontrar los orígenes de la Semana Santa vivariense hay que remontarse a la presencia de los mendicantes, franciscanos y dominicos, en la Edad Media. Los actos de la Semana, si no quieren vaciarse de contenido profundo, si no quieren convertirse en puro folklore, han de mantener a toda costa el contacto vital con las raíces de la fe cristiana, de donde surgieron y que les otorgan permanente vitalidad. Por unos días las calles de la ciudad se convierten en auténticos santuarios y las gentes van y vienen sin cesar para participar o contemplar la maravilla de sus procesiones. Estas se convierten en valiosas catequesis plásticas cuando se hacen, como en Viveiro, con fe y devoción cristianas.

Habéis tenido la gentileza de encargarme el Pregón de la Semana Santa y un pregón, como bien sabéis, es un discurso elogioso en el que se anuncia al público la celebración de un fiesta con la finalidad de animar a participar en ella. Es más, un pregón no se puede decir en voz baja. Sería completamente ridículo. Ha de alzarse la voz hasta que se convierta en grito porque conviene que todo el mundo se entere de la fiesta. Me cabe, pues, el honor de convocaros a

la Semana Santa de 2006 y, dentro de ella, al triduo pascual en que conmemoramos la pasión, muerte y resurrección de nuestro Salvador Jesucristo. Curiosamente en ese Triduo, y dentro de las celebraciones litúrgicas, existe un Pregón, en la noche de la Vigilia Pascual, en que se canta con alegría desbordante:

*“Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de
rey tan poderoso/
que las trompetas anuncien la salvación/
Goce también la tierra, inundada de toda
claridad,
y... se sienta libre de la tiniebla.../
Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante”*

(Vigilia Pascual, Pregón)

De modo que no hay duda: aunque mis palabras sean torpes, traigo no sólo buenas noticias, sino la gran noticia: os anuncio que la Semana Santa está ya muy cerca. Dios nuestro Padre nos permite de nuevo celebrar el Misterio Pascual de su Hijo, el inefable, el siempre sorprendente, el continuamente nuevo, el único, el que nunca agotamos por mucho que lo celebremos.

Nuestras comunidades cristianas se disponen ya a la celebración, nuestras Cofradías tienen preparado todo lo necesario para la gran fiesta y vibran estos días con particular emoción. Hacéis posible que, hasta el ambiente, nuestras calles y nuestras plazas se llenen de recogimiento, fervor y piedad. Para que toda esta intensidad gane vitalidad es necesario que todos los cofrades participéis en las celebraciones litúrgicas, que es donde se hace presente el Misterio Pascual de Nuestra Redención, en toda verdad y con toda realidad, superando la mera representación. Es lo mejor y más importante que podéis hacer. Vivid



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

con intensidad estos días. Y luego, lo que celebráis en los templos, llevadlo a vuestras casas, sacadlo a nuestras calles en las procesiones. Que todo quede marcado por esos misterios santos. Que los desfiles procesionales sean silenciosos, meditativos, aptos para la contemplación y la plegaria. Liturgia y procesiones forman un conjunto de impresionante belleza, fruto granado de la fe cristiana que conmueve profundamente y por igual a cuantos vivís en esta ciudad y a cuantos os visitan cada vez en número y calidad más abundantes.

Valoro más cada día los desfiles procesionales desde el respeto a los sentimientos de tanta gente sencilla que ante una imagen de Cristo o de su Madre se estremecen y vibran con alegría o con pena, formulando siempre en su interior algún propósito bueno desde su corazón arrepentido. ¿Quiénes somos nosotros para convertirnos en jueces puritanos de la fe del pueblo cristiano? La pasión, la muerte y la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo sólo se pueden vivir desde un corazón enamorado y sacrificado. Penetramos en la entraña de nuestras hermosos desfiles procesionales, que vienen ser como

su continuación y que poseen un valor religioso indudable.

Como decía al comienzo de este Pregón, no os anuncio una fiesta cualquiera: no se trata de las fiestas patronales, donde el bullicio y la exterioridad predominan normalmente. Estoy pregonando la celebración de unos hechos que sucedieron más o menos entre el año 30 y el 33 d. C., y que bien pueden ser considerados como hechos históricos, aunque sean narrados por los evangelistas a la luz de la Resurrección. Sucieron una única vez. Es verdad, pero justamente la Resurrección de Cristo transformó esos hechos de simples sucesos históricos, cuya memoria se hubiera difuminado con el tiempo, en acontecimientos que traspasan el tiempo y el espacio, perdurando hasta hoy llenos de vitalidad y de gracia redentora.

“La Resurrección de nuestro Señor Jesucristo –declaraba san Agustín– caracteriza la fe cristiana. Que naciera hombre como todo hombre en un tiempo dado, pero también Dios de Dios y Dios fuera del tiempo; que naciera en nuestra carne de muerte, y en la semejanza de nuestra carne de peca-

do; que se hiciera pequeño, que superase la infancia, que llegase a la edad de hombre maduro y viviera en ella hasta la muerte: todo esto preparaba su resurrección... Si ignoran que nació de una Virgen, sus enemigos, como sus amigos, creen que Cristo nació hombre; sus enemigos, como sus amigos, creen que Cristo fue crucificado y que murió. Pero sólo sus amigos creen en la resurrección. ¿Por qué? El Señor, Cristo, sólo quiso nacer y morir en la perspectiva de su resurrección, y es en ésta noche donde ha definido nuestra fe”.

Algunos pueden pensar que la Resurrección es un mito o un fanatismo. Nade de eso. La Resurrección de Jesús hizo que los sucesos de los últimos días de Nazareno pudieran ser “conmemorados”, es decir, pudieran romper el tiempo y suceder de nuevo, pues Cristo desde la eternidad nos permite participar en su vida gloriosa por su Cuerpo resucitado.

Si de verdad conmemoramos estos acontecimientos, no podemos conformarnos con ser meros espectadores, como si de una representación teatral se tratara. La Semana Santa es nueva cada año; y nuestras procesiones no pueden ser desconectadas de los que conmemoramos, porque de lo contrario sería algo vacío de contenido, y se mantendrían por inercia o por pura estética, pero no llegarían a perdurar en el tiempo.

La pregunta que quema siempre en nuestros labios es: ¿sufre hoy Jesús su pasión, y su muerte? “La pasión del Señor”, escribió San León Magno hace muchos siglos, “se prolonga hasta el fin del mundo”. Esa apreciación cambia mucho las cosas. ¿Dónde está agonizando hoy Jesús?, podemos preguntarnos. En muchísimos lugares y situaciones de los seres humanos, con los que el Hijo de Dios se hizo solidario al encarnarse. Pero fijemos nuestra atención en una sola de ellas: los pobres. Cristo está clavado en la cruz de los pobres, de los niños y mujeres maltratados, de las víctimas del terrorismo, de los inmigrantes que murieron en el mar sin poder alcanzar el soñado paraíso. Para vivir la Semana Santa de verdad hagamos que entren los pobres en nuestra carne. Pero ¿qué puedo yo hacer con los pobres, yo que quiero vivir la Semana Santa y salgo en

procesión para encontrarme con ese Cristo no sólo tallado en madera, sino vivo en los hermanos necesitados? Ámalos, que es tanto como decir, respétalos, reconoce su dignidad. En ellos brilla –precisamente por la falta de otros títulos y distinciones– con una luz más viva la dignidad radical del ser humano. Y trata de anunciarles la Buena Noticia. También ellos tienen derecho a saber que Dios les ama por encima de todo y de todos. Y socórrelos, porque hoy no basta con la simple limosna. El Papa Juan Pablo II nos convocaba al final de su vida entre nosotros a practicar la caridad con imaginación; haría falta una movilización coral de toda la cristiandad para liberar a millones de personas que mueren de hambre, de enfermedades y de miseria. Esta sería una manera digna de honrar la Cruz de Cristo.

¡Vivamos la Semana Santa con la mayor intensidad! Y para ello preparémosla con mimo y con esmero; con preparación personal y espiritual de cada uno de nosotros, los que en la Semana Santa queremos presentarnos como cristianos de cuerpo entero. Hagamos nuestros los sentimientos de Cristo Jesús en su pasión y vivamos con Él la alegría de su resurrección porque ha vencido al pecado y a la muerte. Cuando se preparan con la meditación frecuente de la Palabra de Dios, la oración, los ejercicios de piedad, la celebración del perdón de los pecados, ¡de qué manera tan distinta se pueden vivir nuestras procesiones y cómo estás mismas pueden reforzar nuestras vivencias de fe!

Resulta impresionante el *Domingo de Ramos* ver a Cristo bendiciendo a niños y mayores desde la borriquita y repartiendo el alimento de la vida en el misterio de la Eucaristía. ¿Compartiremos con los niños hosannas que llenen no sólo el Domingo de Ramos, sino también el Viernes Santo y la Noche Pascual, para vitorear a Cristo Jesús, vencedor del pecado y de la muerte?

Por la tarde discurrirá por las calles de la ciudad la procesión del Ecce-Homo, de gran tradición franciscana.

La “Tamborrada” del *lunes santo* convoca a la ciudad para las grandes celebraciones que se acercan.

El *martes santo*, las mujeres organizan su “Camión da Cruz”, con la Virgen de la soledad, viva encarnación de tantas mujeres engañadas, maltratadas, explotadas y marginadas... en el vía crucis de cada día de este mundo nuestro.

En la noche del *miércoles santo*, el Cristo de la Agonía recorre las calles en el “Vía crucis de hombres”, perenne recuerdo de que el Señor sigue cargando con una cruz que no es suya, que es nuestra, la cruz de nuestras infidelidades y desobediencias al Dios que nos ama hasta entregarnos a su Hijo. La pasión lo va llenando todo y el ejercicio del Vía Crucis, como vemos, ocupa el primer lugar de la escena.

Jueves Santo es desbordamiento de amor. En la Misa de la Cena del Señor estudiamos la asignatura troncal del amor a Dios y del amor fraterno. El Cuerpo de Cristo entregado por nosotros y su Sangre preciosa derramada por nuestra salvación, nos ayudan a entender en el silencio de adoración ante el Monumento hasta dónde ha sido capaz de llegar el amor “excesivo” de Dios por los hombres. Buena ocasión para meditar serenamente la primera carta

encíclica que nos acaba de regalar el Papa Benedicto XVI y que se titula como bien sabéis: “Dios es amor”.

Podremos contemplar en las dos procesiones de la tarde la Sagrada Cena que desfila por nuestras calles hecha imagen y paso para que podamos hacer memoria de tantos olvidos del que cada domingo, nuestra pascua semanal, viene a nosotros, viene a los suyos y los suyos no le reciben. Forman parte de la procesión de la Última Cena los pasos del prendimiento, “la oración del huerto”, “la flagelación”, y el “Ecce-homo”, popularmente conocido por “el Cristo de la caña”. Todos ellos nos recuerdan la verdad de los sufrimientos de Jesús en toda su crudeza. La pasión de Cristo no fue una simulación o una concesión a la galería. ¿Alguien es capaz de resistir esa mirada de dolor y de serenidad de Cristo atado a la columna? Pedro no resistió y por sus mejillas corrieron las lágrimas del arrepentimiento por el hecho de sus abominables negaciones; creo que tampoco nosotros. Por fin la presencia de La Dolorosa nos pondrá ante los ojos que María, la Madre de Jesús, no abandonó a su Hijo en los momentos en que

NUEVO ESTANDARTE DE LA ILUSTRE COFRADIA DEL ROSARIO — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



todos abandonaron y huyeron. Permaneció con El junto a la cruz y, uniendo su dolor al suyo, fue capaz de colaborar en la redención de los hombres.

A la llegada de la noche recorre su tradicional itinerario la procesión del Prendimiento organizada por la Hermandad del mismo nombre con la colaboración del “Nazareno dos de fora”, la cofradía que agrupa a los nacidos en Viveiro que viven lejos de su ciudad.

Viernes Santo es día de penitencia y sacrificio. Es el día del despojo de Cristo. Cuando nada más podía darnos, nos da su cuerpo llagado por nosotros. En el amanecer del Viernes Santo la plaza mayor se convierte en una catequesis viviente al celebrar el encuentro de Jesús con su Madre. Las palabras del predicador se mezclan con las imágenes en movimiento para hablarnos de un Dios que no tiene apariencia de hombre y que carga con nuestras injusticias y pecados. La Virgen María aparece por una calle estrecha. No sólo llora por su hijo muerto, inocente y santo, sino por los pecados de la humanidad. Juan, el discípulo valiente, permanece al lado del Señor recordando la cena del día anterior. La Verónica, sin miedo al ridículo, limpia la sangre del rostro de su Maestro.

*Para empañar tu rostro dolorido,
para enjugar tus sangres y sudores,
una mujer te tiende, entre temblores,
el velo de su amor más encendido,
copiado en una sábana de amores.
Señales de tus rasgos redentores
quedarán rescatadas del olvido.*

*Oh Señor, agobiado por el peso
de la Cruz y el dolor de mis pecados
que vas, por nuestro amor, hacia la muerte
Deja en mi corazón tu rostro impreso,
tus sufrimientos en mi amor grabados
para quererte más, para quererte.*

(J. M.^a Fernández Nieto)

En la mañana del Viernes Santo, el atrio de Santa María del Campo se convierte en un templo

donde el silencio tan sólo se rompe para seguir escuchando el relato de la Pasión. La emoción alcanza cotas inusitadas cuando el Cristo de las caídas vuelve a bendecir al pueblo entero de Viveiro. Es imponente el cruce de miradas entre la Virgen de los Dolores y su Hijo; resulta impresionante el abrazo de descubrir su misterio en el camino ordinario y doloroso de su humanidad, hasta percibir su fulgor divino manifestado definitivamente en el Resucitado glorificado”: he ahí “la tarea de todos los discípulos de Cristo” (Juan Pablo II, RVM. 9).

A las doce de la mañana, en la iglesia de S. Francisco, todos somos convocados a meditar y a revivir los momentos postreros de Jesús con el Sermón de las Siete Palabras. El templo se llena de gente y se convierte en un Calvario curioso e impresionante, donde las imágenes de Cristo, palabras convertidas en madera, penetran en nuestros espíritus invitándonos pedir perdón y a perdonar para escuchar así de los labios de Jesús: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Después de la acción litúrgica, comienza la procesión del descendimiento, popularmente conocida como el desenclavo. Conserva vivo todo el sabor de la tradición franciscana de la Semana Santa.

A las siete treinta de la tarde, la cruz procesional del siglo XVI abre la procesión del Santo Entierro. María Magdalena, S. Juan y los cuatro ángeles portando los atributos de la Pasión escoltan a la Virgen de la Soledad que luce un magnífico manto de terciopelo negro.

Somos convocados en la noche del Viernes Santo por todas las Cofradías a la procesión de la Pasión. Es como si quisieran poner ante nuestros ojos todo el dolor de nuestro Redentor, con cuyas heridas hemos sido salvados del sinsentido y del absurdo. De la sangre y del agua, que brotan se su costado, hemos nacido a la vida nueva, a la vida de Dios. Las imágenes nos proporcionan toda una experiencia religiosa para padecer espiritualmente con Cristo, que es algo más que simples emociones. Convirtamos nuestra palabra en oración para reconocer ante el Crucificado con el famoso soneto de todos conocido:

*No mueve mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno, tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, al fin, tu amor y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

Donde abunda la emoción es en el Sermón de la Soledad y durante la procesión del mismo nombre o “Dos caladiños”, en que la Virgen, la Verónica y San Juan, arropados por una multitud de fieles encendidas, recorren nuestras calles en medio del más

impresionante silencio y recogimiento. Un silencio que sólo se quiera para cantar a la Dolorosa la salve popular. Cantamos a María que ha sabido sufrir con dolor contenido y sereno para darnos paz en nuestras tribulaciones y desconsuelos.

EN TUS MANOS COBIJADO

*Déjame, Soledad, que te acompañe,
pues grande, más que el mar, es tu quebranto.
Deja que la amargura de tu llanto
con mis manos la achique yo y la empañe.
Déjame, Soledad, que tu agonía
sea yo quien la viva y la padezca,
que, junto a ti, mi soledad merezca
el dulce alivio de tu compañía.*

*Recuerda, Soledad de soledades,
que fuiste confiada a mi cuidado
por tu Hijo en el trance de su muerte.
El me fió también a tus bondades.
Toma mis manos, Soledad doliente.
Yo me quedo en las tuyas cobijado.*

(Joaquín Luis Ortega)

ESTANDARTES EN LA PROCESIÓN DEL VÍA LUCIS — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



¿Todo acaba aquí? En el Sepulcro de Cristo yacente no acaba la Semana Santa. La Noche Pascual proclama la resurrección de Cristo, su luz resucitado es repartida y por nosotros recibida. La Iglesia canta estremecida de emoción y de alegría: “¡Oh noche dichosa! ¡Oh culpa feliz, que mereció tal Redentor! ¡Oh amor del Padre, que para rescatar a los siervos entregaste al Hijo! ¡Oh noche que sólo tú conociste la Resurrección!” ¡Qué enorme farsa sería todo lo vivido en la Semana Santa si Cristo no hubiera resucitado! De esa vida nueva vivimos, la esperanza es cierta: “Es verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Pedro”. De esa verdad vivimos, y por esa vida estamos dispuestos a dar la nuestra. Se explica, pues, que, en la mañana de Resurrección y nos deseemos la paz. Por fin, despediremos la Semana con la procesión del Vía lucis para cantar la alegría de resucitados.

¿Cansa pregonar? No cansa, hermanos. Pero hay que acabar e insistir en que Cristo vive de nuevo su pasión, su muerte y su resurrección; Jesucristo

anhela nuestra reconciliación con Dios nuestro Padre y con nuestros hermanos. Es condición indispensable para incorporarnos de nuevo a la comunidad de la vida santa. Él es el perdón viviente. Él no sólo ha perdonado la culpa, sino que ha restaurado la verdadera justicia. Ha destruido lo más terrible que se había acumulado en la humanidad, cargando sobre sus espaldas la deuda que había de pesar sobre nuestras espaldas de pecadores.

Pero no lo olvidemos: vivimos de la obra redentora de Jesucristo. “Redención” no significa solamente un acontecimiento que sucedió antaño a nuestro favor, sino que constituye, desde entonces, el núcleo mismo de la existencia cristiana. Vivimos de la obra redentora de Jesucristo, que ha de ir penetrando cada día nuestra vida de cristianos y debe adquirir en ella un peso real. No podemos ser redimidos sin que el espíritu de la redención actúe cada vez más en nosotros. No podemos disfrutar de la redención sin contribuir a la de nuestros hermanos □

PROCESIÓN DEL VÍA LUCIS EN LA PLAZA MAYOR — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ





Unha Semana Santa de fondas raigames seculares

Carlos Nuevo Cal
Cronista Oficial de Viveiro

C oñecida resulta para todos os viveireses e viveiresas a orixe franciscana e dominica da nosa Semana Santa Maior. Sen dúbida algunha, a presenza das ordes mendicantes establecidas na localidade dende finais do século XIII, marcaron unha fonda impronta no tempo e na particular idiosincrasia da celebración dos misterios da Paixón. O ambiente de pobreza, de desprendemento do mundo material e de fonda espiritualidade franciscana e dominica, encaixaba perfectamente coa relixiosidade popular medieval, propia dunha sociedade eminentemente teocéntrica, na que todo xiraba en torno a Deus, e onde a vida estaba considerada como un simples paso, como un “val de bágoas”, previo á eternidade.

Segundo ten contado o cronista Juan Donapetry, o auxe da Semana Santa local continuou ao longo dos séculos XV e XVI coa constitución de novas irmandades e confrarías, aínda que a finais da seguinte centuria, algunhas tan significativas como a da Purísima Concepción ou da Vera Cruz rematarían por esmorecer, pasando os seus efectos e obrigas á V.O.T. Coa Reforma e Contrarreforma, a igrexa católica tratou de opoñerse á relixión intimista, racionalizada e individualista do protestantismo, establecendo un dogma pechado e ordenado no Catecismo tridentino, pero que tiña a vantaxe de ser claro, directo, concreto e doadamente comprensible¹. Igualmente, o éxito do barroco como arte publicitaria, que tanto axudou a exaltar a liturxia e os actos pasionais, baseábase na busca dunha relixión social e colectiva, capaz de chegar ás grandes multitudes. A exaltación e popularización dos autos pasionais obrigou á utilización de novos espazos máis amplos, saíndo dende o interior das igrexas² ou



PROCESIÓN DA TARDE DO DOMINGO DE RAMOS

claustros monacais aos ábsidas, rúas e prazas. Neles representaban os actos da paixón de Cristo, dun xeito totalmente didáctico e paralitúrxico, por medio de imaxes cheas de expresionismo e realismo, capaces de penetrar nos sentidos máis íntimos de todos os participantes.

Resulta curioso comprobar como a nosa Semana Santa, dende os seus inicios no outono da Idade Media ata a actualidade, veu xirando principalmente ao redor de dous grandes acontecementos pasionais

¹ MARTÍNEZ ARANCÓN, Ana: *Geografía de la eternidad*. Ed.. Tecnos, 1987.

² Segundo ten contado José Pérez Barreiro (XYZ), na *Revista Pregón* de 1952, o **desenclavo** celebrábase dentro da antiga capela maior absidal da igrexa de San Domingos. Todos os actos pasionais, incluída a Misa solemne do Domingo de Pascua, revístian un gran realismo. Chamando a atención a participación dun neno vestido de anxeño, que descendía dende as alturas para desposar á Virxe do Rosario do seu manto negro, ao canto do “Reina del cielo”, volvendo a ascender maxestuosamente.

por excelencia: *O Encontro e o Desencravo*. Organizados, como dixemos, primeiro polos frades das ordes mendicantes establecidas extramuros da localidade e, posteriormente, unha vez exclaustros, polos leigos da Terceira Orde Franciscana e da Confraría do Santo Rosario. Estes encargáranse en adiante da organización dos autos pasionais e das procesións, contratando, entre 1774 e 1807, a feitura de novas imaxes, como o San Xoán Evanxelista, a Verónica e o paso do Apostolado, obra do escultor de San Cibrao Juan Sarmiento, que virían a enriquecer á imaxinería xa existente.

O século XIX estivo cheo de acontecementos negativos para o normal desenrolo da Semana Santa local, entre os que podemos destacar a invasión francesa, o saqueo dos cenobios, os procesos desamortizadores, a reforma do clero regular, o desmantelamento do poder material da igrexa e a exclaustro de 1835. Crises das que se recuperaría pouco a pouco a Igrexa católica coa sinatura do primeiro acordo Igrexa-Estado, cos Concordatos, coa reimplantación das comunidades relixiosas e coa lei de Asociacionismo Relixioso.

Sen embargo, unha das maiores crises que sufriu a Semana Santa local debemos situala entre 1888 e 1898, con motivo dos enfrontamentos entre o crego da parroquia de Santiago e a V.O.T. por diferencias de dereitos mutuos. A recuperación definitiva viría a

principios do novo século XX, en concreto, en 1908, ao ampliarse os tradicionais pasos con novas imaxes escultóricas como as de Xesús atado á columna, o Cristo xacente, María de Magdala e a Dolorosa ao pé da cruz, da autoría dos artistas valencianos José Tena e Modesto Quilis.

A partir de 1944 coa fundación da Confraría do Cristo da Piedade, así como das súas filiais -a Irmandade do Prendemento(1946), a Irmandade das Sete Palabras(1948) e a Irmandade da Santa Cruz(1954)-, incorporáronse novos pasos e imaxes como O Cristo da piedade, O Cristo da agonía, O Calvario ou paso das Sete Palabras, o Prendemento, a Borriquiña, o Ecce-Homo ou Cristo da Caña, obras de José Rivas e a escola compostelá. En 1989, constitúese a Archiconfraría do Nazareno dos de Fóra e, mais recentemente, en 2005, saíu o Paso de Jesús Resucitado ou Vía Lucis, este ano sairá o Paso do Cristo do Ecce-Homo, na procesión da Piedade.

Logo desta rápida introducción histórica da Semana Santa viveiresa, quixeramos recordar, tamén moi brevemente, como se celebraban os actos da Paixón a principios do pasado século XX, xusto antes da incorporación das novas imaxes dos artistas José Tena e Modesto Quilis, que o vindeiro ano de 2008, estarán de centenario.

A SEMANA SANTA DE FAI CEN ANOS: 1907.

Os labores de montaxe dunha Semana Santa tan tradicional e secular como a de Viveiro, precisaban longos esforzos e traballos preparatorios que se alongaban no tempo, pois a celebración dos Oficios, Autos e Pasos pasionais non tiñan só un carácter exclusivamente relixioso, senón que tamén axudaban grandemente ao desenrolo comercial e a afluencia de visitantes. Xa dende moi antigo, como podemos comprobar a



REPRESENTACIÓN DAS SETE PALABRAS NA PLAZA MAIOR

través da seguinte cita entresacada do semanario *El Vivariense* (1-III-1891), por mor da crise que sufrira a Semana Santa local, no último decenio do antepasado século XIX:

“(...) Durante los días de semana santa, concurrían á esta población la mayor parte de los habitantes del partido judicial, y aún muchos de los limítrofes, atraídos por la fama con que se celebraban los misterios de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y á admirar las antiguas imágenes que al público se exponían; dando lugar á un espectáculo religioso sumamente vistoso y edificante, lo cual reportaba al comercio y á la clase artesana, pingües ganancias, porque cada hijo de vecino, como suele decirse, lucía los trapitos de cristianar surtiéndose de traje negro y calzado decente, para honrar así la majestad que del drama del Calvario, Nuestra Santa Madre Iglesia conmemora”.

Ante a proximidade da Semana Maior ultimábanse todos os aspectos relativos a boa marcha dos oficios e procesións, competindo incluso coas parroquias veciñas como Galdo, a hora de traer aos mellores predicadores, quenens, en moitos casos, xa comezaban o seu labor con anticipación dando conferencias, organizando Misións e Viacrucis Penitenciais ou mesmo predicando a Novena da Virxe dos Dolores, na Orde Terceira. O esforzo das confrarías da V.O.T. e do Rosario sempre foi manifesto, pois o usual para recadar fondos extraordinarios era realizar a acostumada petitoria entre os viveireses-as.

Tradicionalmente, a Semana Santa tiña o seu prelude coa Coaresma como tempo de preparación para o drama do Calvario. Principiaba o **Domingo de Ramos** –segundo Domingo de Paixón e anterior ao Domingo de Resurrección- coa conmemoración da entrada triunfal de Xesús en Xerusalén a lombos dun burro, símbolo de mansedume. Nas igrexas xuntábanse os rapaces e rapazas para a celebración dos oficios propios do día e a bendición dos ramos. Cada un levaba un ramo de loureiro, canto máis grande mellor, e unhas pequenas ramiñas de oliveira. Logo

de seren benditos, era costume gardar unhas ramiñas para poñelas na cabeceira da cama, utilizándoas para queimar durante as treboadas. Era tamén moi usual colocar as palmas nos balcóns das casas con fins precautorios, ata a Pascua seguinte.

Á tarde, celebrouse a procesión da Venerable Orden Terceira, coa devota imaxe de “Xesús convertido en Rey de burlas”. Ao regreso do desfile, na igrexa de San Francisco, o pai franciscano Eladio Estevez predicou un sermón alusivo ao Paso doloroso, exponendo maxistralmente a pasaxe evanxélica do cego que a Xesús pedía vista, facendo ver a cegueira da sociedade do momento, que precisaba da acción divina de Cristo Salvador, para librarse das grandes tebras.

O Mércores Santo, as carracas e as martabelas que tocaban os nenos comezaban a soar polas rúas, anunciando, os actos relixiosos dos *Oficios de Tebras*, que se celebraban nas dúas parroquias. Rachábase o velo branco, cantábanse as tebras e os rapaces armaban un estrondo enorme cando así o establecía a liturxia, derrubando cantos bancos e reclinatorios atopaban ao seu paso, como moi ben nos ten contado Leal Insua, referente a súa nenez:

“(...) Cuando se apaga la última vela del tenebrario de una de las parroquias, la chiquillería corre a la otra e irrumpe en el templo derribando los reclinatorios por que en este día la liturgia admite sus rebeldías para que los Santos se entristezcan con los sufrimientos del Señor tras la penitencia de los paños que tapan los altares.”³

O Xoves Santo comezou cos solemnes Oficios do día nas parroquias e conventos ao toque de campás, que enmudecían ata o sábado, recordando aos apóstolos que fuxiron deixando só a Xesús na Paixón. Os altares espíanse ou tapábanse de rigoroso loito, como expresión da nudez de Cristo, sendo tamén tradicional armar o monumento ou sepulcro do Señor, tanto nas igrexas parroquiais e conventuais, como na capela do Hospital da Caridade. Para o alumeado do monumento, as mulleres aportaban artísticas velas que ao remate da Semana Santa recollían para as ocasións especiais. A montaxe dos monumento era do

3 LEAL INSUA, Francisco: *Pastor Díaz Príncipe del romanticismo. Estampa de la Semana de Pasión. Gráficas Gerardo Castro, Lugo, 1943.*

máis espectacular, coa finalidade de abraiar o máximo posible aos fieis, vexamos o que contaba o semanario *El Eco de Vivero*, a respecto do da igrexa de Chavín:

“Hemos tenido ocasión de ver un hermoso Monumento que para la iglesia de Chavín ha pintado nuestro estimado amigo el aventajado artista D. Ramón Salaverri.

Contiene en su centro, entre arcadas, cortinajes y accesorios de excelente perspectiva, una bien entendida reproducción de la Cena de Leonardo de Vinci, que no dudamos resultará de gran efecto.

*Felicitamos al amigo Salaverri y al Sr. Cura de Chavín D. José Galdo”.*⁴

A partir das tres do serán, na igrexa conventual das Concepcionistas, celebrouse a cerimonia do *Lavatorio* e a continuación o sermón do *Mandato*, pronunciado polo mesmo P. Estevez. Na procesión da V.O.T. que despois saíu da igrexa de San Francisco figuraban:

*“el grupo escultórico del Apostolado, la preciosa imagen de Jesús orando en el Huerto, la del Ecce-Homo en el Pretorio, de Jesús con la vestidura blanca que por mofa, tratándole de loco, le mando poner Herodes, la del Salvador escuchando su sentencia de muerte. y la veneradísima de la VIRGEN DE LOS DOLORES”.*⁵

Logo da procesión tivo lugar a repetición do Oficio de Tebras nas parroquiais e o sermón da Oración do Horto, por parte do R.P. Serafín de la Concepción, Gardián do cenobio franciscano de Lugo, quen:

“mostró el ardoroso celo que su nombre indica y á un hijo del Serafín de Asís conviene, en el sermón de la Oración en el Huerto, describiendo en animados párrafos la mortal angustia del Salvador al prever

*los tormentos de su Pasión cruentísima y al ver desfilar ante Sí la triste serie de ingratos á sus favores que en el curso de los siglos habían de despreciar su sangre preciosa.”*⁶

Ademáis podíase visitar a Xesús Sacramentado nas capelas da Terceira Orde e do Rosario.

O **Venres Santo** chegaba ao seu máximo grado, comezando ás cinco da madrugada o *Sermón da Paixón* na igrexa das Concepcionistas, predicado polo devandito P. Serafín. Unha hora despois, saían da capela da Terceira Orde as imaxes para celebrar o Paso do *Encontro*, coas figuras articuladas do Nazareno coa cruz a costas, a Dolorosa, San Xoán e a Verónica. Nas rúas e igrexas da vila permanecía, dende antes de amencer, unha amoreada multitude de mulleres, labregos, artesáns, mariñeiros, comerciantes ...todo un pobo fiel preparado para vivir con fonda intensidade a Paixón, nun ambiente de pregarias, oracións, tristura e silencio, roto tan só, de cando en vez, polo canto de saetas e motetes.

Logo dos oficios propios do día, a partir das tres da tarde principiaba no atrio de Santa María o *Descendemento*, predicando outra volta o P. Serafín. Rematado o Auto saía da parroquial de Santa María do Campo a *Procesión do Santo Enterro*, organizada pola Confraría do Rosario, como procesión máis solemne da Semana Santa local, estaba presidida regularmente polo alcalde, o secretario e demais autoridades civís e militares; asistindo, igualmente, a *Sociedad de Obreros de Socorros Mutuos*, presidida pola súa xunta directiva e os alumnos e profesores do *Colegio Insigne de la Natividad*.

Por último, rematada a procesión do Santo Enterro, saíu de noite, organizada pola Orden Terceira de San Francisco, a sempre impresionante *Procesión da Soedade* ou dos *Caladriños*, que contou sempre, unicamente, coa presenza das imaxes de San Xoán e a Dolorosa. En canto á orixe deste nome tan singular, crese que procede do anguriado silencio dos asistentes. Finalmente, recollida a procesión predicábase na parroquial de Santiago e San Francisco o *Sermón da Soedade de María*.

⁴ *El Eco de Vivero*, 23 de Marzo de 1907; nº 976.

⁵ *El Eco de Vivero*, 27 de marzo de 1904; nº 814.

⁶ *El Eco de Vivero*, 30 de marzo de 1907; nº 968.

O Sábado Santo continuaban os oficios do día en todas as igrexas comezando a celebración da Pascua. Antes da celebración do sacrificio da misa, tiña lugar a bendición do Lume Novo, do Cirio Pascual, da auga e da pía bautismal.

Sen dúbida, o momento culminante do Sábado de Gloria prodúcese cando o celebrante, na misa solemne dese día, entoa o Gloria e o repenique das campás anuncia a Resurrección de Xesús a todos os ventos.

O Domingo de Pascua celebrábase misa solemne en todas as parroquiais. Representándose, antes da misa e no atrio de Santa María, o Encontro da Virxe co seu Fillo resucitado, como nos conta a crónica de *El Eco de Vivero*, correspondente ao día 30 de marzo de 1907:

“Mañana, domingo de Resurrección, se celebrará en la parroquial de Sta. María, después de la ceremonia del Encuentro del Señor resucitado con su Madre Santísima, la acostumbrada solemnidad á cargo de la Cofradía del Rosario. El sermón está encomendado al R.P. Eladio Estevez”

Tanto o **Domingo** como o **Luns** e o **Martes** de Pascua son días de festa moi celebrados en moitos sitios de Galicia, cun importante compoñente gastronómico baseado nos ovos. No caso concreto da Terra de Viveiro, ata fai relativamente poucos anos facíase, en Covas, a afamada feira anual do Luns de Pascua, existindo o costume de comer grandes cantidades de percebes.

Outras novas da celebración da Semana Santa de 1907 facían referencia ao excelente tempo primaveral que se gozara durante as celebracións, o que



XOVES SANTO PROCESIÓN DA CEA

axudara eficazmente a que todas as procesións resultasen “lucidísimas”. Dende as páxinas de *El Eco de Vivero*, tamén se falaba das pequenas novidades producidas nos desfiles procesionais:

“La V. Orden Tercera estrenó Jueves Santo un precioso estandarte costeado por dos Hermanos de cargo en la Junta.

La Cofradía del Smo. Rosario estrenó también en la procesión del Sto. Entierro una hermosa sabanilla de nipis, para la Cruz de la Soledad, primorosamente bordada por las Srtas. Consuelo Lorenzo y Teodora Peña Fernández”

A parte musical foi tamén moi destacada, coa presenza da banda de música de Landoi (Ortigueira), dirixida polo afamado director Manuel Garrote Sánchez. Ademais, cantáronse escollidos “motetes” por parte dos Pbrs. José F. Fernández, Manuel Fernández Cao, Benigno Vázquez, Manuel Lage Almoína e Antonio L. Parapar, en unión dos xoves José Insua “da Mota”, Robustiano Dovale e Teodoro Ignacio Botino, acompañados por unha orquestra composta por Moisés Pelaez, Ricardo Galdo, Ramón Salaverri e Antonio Soto, dirixida polo mestre de música Juan Latorre Capón □



LA VIRGEN DE LOS DOLORES — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

Viveiro, mi primer amor

José Ramón Onega

Tengo dicho por ahí que Viveiro es mi primer amor estético, mi primera vocación telúrica, mi primigenio templo pagano del goce de los sentidos. En Viveiro contemplé por primera vez el misterio infinito del mar, la gozosa Arcadia del paisaje, la poesía de los horizontes inabarcables y el sabor nuevo del marisco. José María Díaz Sanjujo, obispo y santo al que cortaron la cabeza en Vietnam en 1857, chairego como yo, vino a Viveiro a ver el mar por primera vez. Sentiría los mismos asombros, estoy seguro, que los que yo percibí viendo los montes que guardan el mar y la marea alta que sale a besar el Landro.

Le pasó a Álvaro Cunqueiro cuando buscaba en el Puente de la Misericordia el “guindaste”, símbolo del poder que el obispo mindoniense tenía de cobrar derechos y mareazgos a los navíos. Pero lo que le sorprendió no fue aquella desaparecida señal, sino la pleamar, aquel azul tranquilo, la luz profunda y el silencio matutino de Viveiro. Eso sentí yo, que los de la Terra Chá, soñamos con el mar antes de verlo porque en la Chaira el mar es verde y dilatado y el horizonte infinito. Cuando vemos el mar nos parece un viejo conocido pero nos sorprende esa claridad, ese cielo profundo, ese glorioso silencio.

El icono de mis recuerdos es la puente. Esos seis ojos de La Misericordia, donde yo me detenía, asombrado, viendo los *múxeles* nadar contra corriente y las aguas jugar a colarse entre los arcos. Después vienen los monumentos, la puerta del César Carlos, las rúas medievales, las gentes y los sabores. Pero antes está el mar, la calma, el latido que percibes como una caricia y que te llena de asombro.

Al gozo estético le sucede el deso de conocer la Historia, saber de las luchas entre la villa realenga y los obispos de Mondoñedo. Y esta es otra impresión que todavía percibes en la mirada de las gentes de hoy. La elegancia, la firmeza, la dignidad. Llama la

atención que a pesar de ser ciudad libre, que en sucesivas ocasiones se sacudió el dominio señorial de los obispos, ha conservado un robusto espíritu religioso. Es como si las gentes mariñanas se reservasen para sí la fortaleza de la tradición, el aliento del rito religioso como identidad.

Ahí podría estar la fuerza de la Semana Santa. Es curioso que Viveiro haya conservado esta raíces, que las haya proyectado durante siglos con una pasión y una entrega mucho más firme que en las ciudades o villas históricamente gobernadas por la autoridad religiosa. Es una consecuencia que enlaza con la conciencia de hidalguía de sus clases dirigentes y que ha llegado al presente. Los pleitos con el obispo no sólo proclaman la fuerte personalidad de los vivarienses como pueblo sino el espejo de dignidad y coraje donde siempre se miraron.

Esta serenidad histórica trasciende las dificultades de los tiempos que vivimos. Ahora que la libertad parece estar en prohibir, ridiculizar o negar celebraciones tradicionales que ideológicamente no interesan o no convienen, como la Navidad o la Semana Santa, tiene más valor esta afirmación de la Semana Santa de Viveiro. Como siempre, es cuestión de talante. Cuando los pueblos se acompañan a las pisadas de hombres seguros y tranquilos, el futuro no es incierto. La Semana Santa de Viveiro seguirá en la Historia mientras la conduzcan hombres visionarios que amen la tradición, las raíces sensibles del pasado y no teman a los liberticidas de salón. Esta labor la llevan a cabo, sin desmayo, años tras año, Antonio Lorenzo y su equipo.

La pleamar, el silencio, el azul tranquilo y la luz profunda de que gustaba Cunqueiro, son tesoros de la Semana Santa de Viveiro. Una oración en las calles estrechas, un cirio que arde en la noche, una mano que sujeta el sayal y el capirote, son algo más que silencio. Es el alma de Viveiro □

Jesús y su bondad

No entiendo, Señor. Caigo y me arrodillo,
ante esta tu sagrada Redención.
Vivero apresura su corazón
y sus pisadas de ritmo sencillo.

Eres carne de divino membrillo,
eres firme roca de admiración,
eres Dios que no sufre en el rincón
eterno, ¡qué humano el dolor y brillo!

Las estrellas se cargan de pesar,
con la música de melancolía,
lloran las velas en nocturnidad.

El bello mar quiere tus pies besar,
arrullando tu reflejo en la ría,
¡pues nos abres puertas de eternidad!

Luis Romay G. Arias





ECCE-HOMO DE LA MISERICORDIA



De Labore Solis

A xénese da Confraría da Misericordia

Iván Arias Balsa
Secretario Confreire Maior

Do arquivo da Confraría da Misericordia

No verán do 2005 dame conta o meu bo amigo René Gómez, dunha idea súa de que o Ecce-Homo da Misericordia saíse, de novo, en procesión.

É a efíxie relixiosa máis venerada no noso Concello, e, segundo outras novas das que posteriormente nos enteramos, dende a Irixoa, en Muras, ata a aldea de San Andrés de Teixido exténdese a súa fama e dende eses lugares acode a xente á Misericordia, movida pola súa devoción.

“Paréceme moi difícil iso”, foi a miña primeira resposta; “pero faremolo”. E podo dicir que tanto por realismo coma por devoción contestei de tal xeito. O realismo foi necesario: hoxe, dende a perspectiva que temos dende a actividade desenvolta, esta foi máis propia *de labore solis*, que humana tarefa. E a devoción foi patente no compromiso que adquirimos de sacar adiante ese proxecto e a alegre e seria determinación de facer fronte a tódolos obstáculos que sabíamos que íamos ter.

Outra cousa da que me preocupe foi de saber a quen tiñamos que nos apoiase: que non fosemos só dúas persoas. René díme que Enrique Pernas, outro gran amigo noso, é sabidor e tamén parte activa na xénese da idea, e tamén conta co apoio doutras persoas, as que, sen embargo, polo camiño fóronse desvinculando do proxecto, máis que nada por considerar que era algo moi complicado de realizar.

Acudimos a xunto do Párroco de Santiago en San Francisco, D. José Bello, quen dende o primeiro día nos acolleu con gran afecto e familiaridade. Naquela primeira vez que a el fomos propúxonos que falásemos con certas persoas para saber da súa opinión e recomendounos prudencia: que antes de comezar nada tivéssemos en conta os apoios todos que tiñamos, e tamén os posibles obstáculos; que fosemos

creando clima de acollemento, que nos asegurássemos na idea, e que confiássemos en Cristo. Era necesario rememora-las palabras de Xesús no lugar do Getsemaní, e facelas propias para que fosen faro e guía nas nosas actuacións: *Pai, que se faga a túa vontade, máis non a nosa*. Era o 24 de Setembro do 2005.

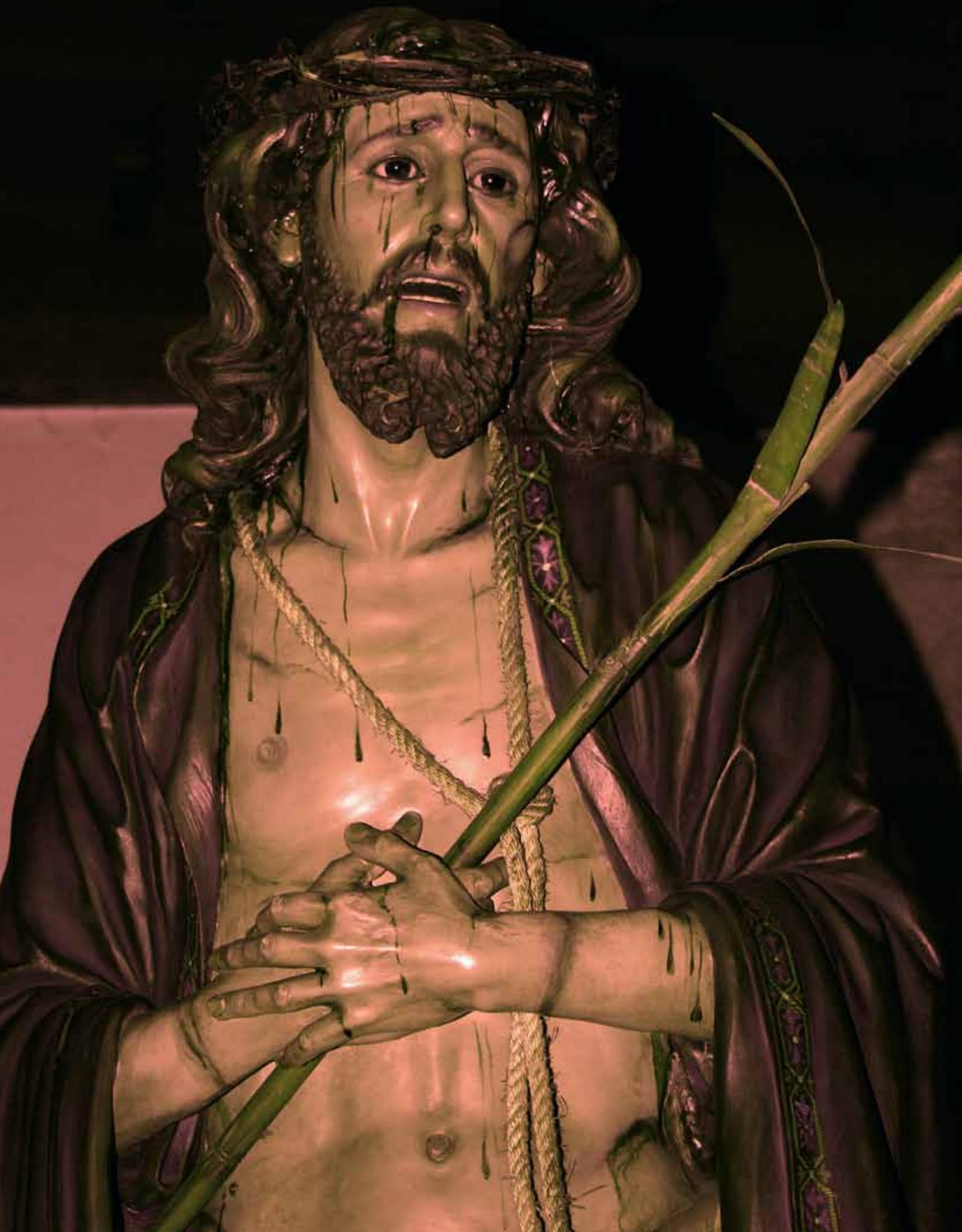
Ata despois da Semana Santa de 2006 dedicámonos a medita-la idea e a comentala entre coñecidos, amigos e devotos ó Ecce-Homo. Tamén surxe o firme propósito de crear unha Confraría, cando ós comezos só existía a vontade de participar cunha imaxe nunha procesión. Isto concretouse así xa que o ánimo de facer ben as cousas e para que perdurasen; fomenta-la unión dos devotos e acadar co tempo outros obxectivos necesarísimos, sobre todo de caridade e formación, facían necesario, ó noso criterio, que existise unha figura que fose a súa protección e o referente da permanencia do seu espírito.

O 22 de Abril do 2006 redáctase o primeiro dos borradores dos Estatutos da Confraría, levándollos a D. José unha semana despois. Sorpréndese o párroco, xa que consideraba que todo quedara en nada, ó non ter novas de nós en todo aquel tempo; pero xa ve o propósito que tiñamos de seguir adiante.

Foi aquel período un tempo de traballo en silencio, pero efectivo: surxen nesta época o modelo de escudos e as cores das vestimentas, basándose na simboloxía que procede da Paixón e dos vínculos e fins da Confraría.

En maio prodúcese un importante avance: a Xunta de Confrarías entérase do proxecto de Creación da Confraría, e o que é máis interesante: aínda haberá quen induza ó desánimo. E houbo en gran medida, máis que nada pola falta de aceptación do proxecto en moitas persoas. Pero empeñámonos en non desfalecer. Volve a recibirnos o párroco, e casualmente







atopámonos con parte da Directiva da Piedade que nos apoia dende o primeiro momento. Do desánimo ó ánimo. Cambiou a nosa traxectoria e supuxo un importante pulo.

Redáctase o modelo sobre o que se farán os definitivos estatutos, preséntase nese verán o proxecto á Xunta de Confrarías... e finalmente o 22 de Setembro do 2006 ten lugar unha Xunta Constitutiva no Salón de Plenos da Casa Consistorial, na que 40 persoas asinan unha acta fundacional.

Concrétanse nesta asemblea os fins da Confraría e as persoas que integrarán a Directiva. Imponse a aten-

ción á Xuventude e ós Mariñeiros: duns surxe a idea da Confraría, doutros e a cega fe e a gran devoción. E aí están os dous piares da nosa Confraría, que perdurarán en tanto se recollen nos fins e obxectivos plasmados nos Estatutos. E de aí tamén as reunións informativas abertas que na Confraría de Pescadores e na Capela da Misericordia se realizaron.

Realízase a 1ª Asemblea Xeral Extraordinaria o 30 de Decembro, e nela se toma como principal decisión a de saír na Semana Santa deste ano 2007, aínda que se teñen en conta as limitacións existentes de material, que finalmente, e tras unha errónea petición ás demais Confrarías, en Xaneiro deste mesmo ano, se solicitan o 12 de Febreiro, mostrándose tódalas Confrarías integrantes da Xunta de Confrarías prestas á colaboración, despois de ser recibidos, o 14 de Xaneiro, no seo da Xunta de Confrarías. Acéptanse, tamén, por parte do Bispado, uns definitivos estatutos polos que se erixe a Confraría, en Febreiro.

Lograremos pois, e sempre baixo a vontade de Deus, saír neste ano de 2007, tomando parte na procesión da Paixón, que organiza a Confraría do Santísimo Cristo da Piedade, o que será o noso primeiro acto organizado con verdadeira identidade. Sen embargo seguimos a traballar noutros actos de liturxia e formación que debemos asumir co mesmo compromiso que ata o de agora rexiu as nosas tarefas.

Para rematar quedan os agradecementos:

Gracias, e moitas, a don José Bello, que foi o noso capitán nesta travesía de traballos, e quen nos defendeu en moitas ocasións e quen atendeu ós nosos pesares, solventou as dúbidas que se nos presentaban e nos escoitou coa mellor vontade do mundo por moitas veces e na maior parte das ocasións ata moi tarde. Gracias a don Antonio Lorenzo, quen tamén foi destinatario de queixas que deberan vir a nós e non a él, coma á Xunta de Confrarías, por acoller-nos e escoitarnos. Gracias á Confraría da Piedade e á súa Directiva en pleno, os cales dende o primeiro día estiveron ó noso lado, facilitándonos todo tipo de material e apoio dentro da Xunta de Confrarías e fóra, e a eles debemos o saír na súa procesión, pola súa acollida. Gracias ás Irmandades do Prendemento, Santa Cruz, Sete Palabras e Confrarías do Rosario e do Nazareno dos de Fóra, por todo aquilo material que nos prestaron e a súa atención, indicacións e consellos. Gracias tamén á Venerable Orde Terceira por facilitarnos a anda da Cea.

Gracias ó grupo de decoración ODS quen, co seu bo facer e co seu carácter aberto e xeneroso, aconselláronnos e axudáronnos nas tarefas de decoración e ornamentación; e proporcionáronnos información sobre provedores dos diversos bens e materiais que virán, se Deus quere, co paso do tempo.

Gracias ó Excmo. Concello e ó seu Alcalde, por toda a axuda prestada, o Local Social e a visita dos técnicos de Patrimonio. Gracias á Confraría de Pescadores de Celeiro e tamén a Puerto de Celeiro, polo seu apoio e o entusiasmo co que acolleron a idea.

Finalmente o que é máis importante, a título particular e tamén en nome da Xunta Directiva: gracias a tódolos Confreires da Misericordia, que confiaron en nós dende o primeiro día, con tódalas dificultades surxidas e apesares de que, en ocasións, daba a sensación de que a Confraría estaba nun permanente punto morto. E como mostra de agradecemento prometemos seguir fieis á nosa liña de traballo, con seriedade, rigor, e tamén ledicia, que é o que fai o noso traballo máis levadeiro, ademais da plena confianza no Noso Señor. Seguro que nos axudou a chegar ata aquí e, pola gran devoción que ó Ecce-Homo da Misericordia lle temos, requerimos Del a mesma axuda para acadar os obxectivos que nos quedan □



La alegría de volverse a encontrar

Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

El pecado existe, aunque nos cueste reconocerlo. Y no sólo es que hagamos cosas malas, sino que hemos debilitado o roto una relación. Hemos dejado los caminos de Dios para seguir nuestros propios caminos. Replegarnos sobre nosotros mismos ha traído consigo violencias, guerras, injusticias de todo tipo, abusos de mujeres y de menores, venganzas... Pero, sobre todo, el pecado es ingratitud de quien no responde como es debido al amor apasionado que Dios nos tiene. Un amor así no se paga con la indiferencia y el rechazo, como hacemos tantas veces los cristianos.

Con todo, los cristianos no nos atrevemos a afirmar que el mundo sea malo y que hacer el bien sea inútil. Por el contrario, estamos convencidos de que el bien existe y es mucho mayor que el mal. Sostenemos que la vida es hermosa y que vivir por amor y con amor, vale la pena. No se trata de optimismo o pesimismo. La razón profunda que nos lleva a pensar así es la experiencia de la misericordia de Dios. Cada vez que volvemos sobre nuestros pasos y nos encontramos de nuevo con Dios en el sacramento de la reconciliación gozamos de un Dios que es compasivo y misericordioso. Somos muchos los que reconocemos nuestros pecados, sin caer en el culpabilismo ni en la frustración. Y además los confesamos con alegría. Porque sabemos que la misericordia de Dios es el remedio eficaz de nuestras miserias. Al celebrar el sacramento de la Penitencia nos sentimos amados por Dios de un modo nuevo. Y nos inundan una paz y un gozo indescriptibles. Al recibir la paz de Dios y su perdón nos sentimos tocados por El. Pedir con convicción el perdón, recibirlo con gratitud y darlo con generosidad es fuente de una paz que no se puede pagar: por ello, es justo y es hermoso confesarse.

La confesión es, por tanto, acoger el perdón de Dios nuestro Padre. Nos lo ofrece en Jesús por medio de la Iglesia. El Dios que nos perdona conoce como nadie nuestra condición humana y se nos acerca con un amor lleno de ternura. Nos lo demuestran

innumerables episodios de la vida de Jesús, desde el encuentro con la Samaritana a la curación del paralítico, desde el perdón a la adúltera a las lágrimas ante la muerte de su amigo Lázaro... De esta cercanía tierna y compasiva de Dios tenemos inmensa necesidad, como lo demuestra también una simple mirada a nuestra existencia: cada uno de nosotros convive con la propia debilidad, atraviesa la enfermedad, se asoma a la muerte, advierte el desafío de las preguntas que todo esto plantea en el corazón. Por mucho que luego podamos desear hacer el bien, la fragilidad que nos caracteriza a todos, nos expone continuamente al riesgo de caer en la tentación. El Apóstol Pablo describió con precisión esta experiencia: «Hay en mí el deseo del bien, pero no la capacidad de realizarlo; en efecto, yo no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero» (Rom. 7,18s). Es el conflicto interior del que nace la invocación: «¿Quién me librá de este cuerpo que me lleva a la muerte?» (Rom. 7, 24). A ella responde de modo especial el sacramento del perdón, que viene a socorrernos siempre de nuevo en nuestra condición de pecadores. Nos alcanza la potencia sanadora de la gracia divina y transforma nuestro corazón y nuestros comportamientos. Por ello, la Iglesia no se cansa de proponernos la gracia de este sacramento durante todo el camino de nuestra vida.

Como sucede en cada historia de amor, también la alianza con el Señor hemos de renovarla sin descanso. Siempre podemos ser un poco más fieles y más generosos en nuestra entrega a Dios. El encuentro con la misericordia que nos ofrece Jesús se produce en varias etapas, que respetan los tiempos de la vida y del corazón. Al comienzo, está la escucha de la buena noticia: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Marcos 1, 15). Cuando te vuelves dócil a esta voz y decides responder con todo el corazón a Quien te llama, emprendes el camino que te lleva al regalo más grande. La reconciliación es precisamente el sacramento del encuentro con Cristo que viene a socorrer la debilidad de quien ha traicionado o rechazado la alianza con Dios,

le reconcilia con el Padre y con la Iglesia, le recrea como criatura nueva en la fuerza del Espíritu Santo. Este sacramento es llamado también de la penitencia, porque en él se expresa la conversión del hombre, el camino del corazón que se arrepiente y viene a invocar el perdón de Dios.

El término confesión --usado normalmente-- se refiere en cambio al acto de confesar las propias culpas ante el sacerdote. Pero recuerda la triple confesión que hay que hacer para vivir en plenitud la celebración de la reconciliación: la confesión de alabanza («*confessio laudis*»), con la que hacemos memoria del amor divino que nos precede y nos acompaña, reconociendo sus signos en nuestra vida y comprendiendo mejor así la gravedad de nuestra culpa. La confesión del pecado («*confessio peccati*», con la que presentamos al Padre nuestro corazón humilde y arrepentido, reconociendo nuestros pecados. Por último la confesión de fe con la que nos abrimos al perdón que libera y salva, que se nos ofrece con la absolución («*confessio fidei*»).

En relación a Dios Padre, la penitencia se presenta como una «vuelta a casa». Mediante la toma de conciencia de tus culpas, te das cuenta de estar en el

exilio, lejano de la patria del amor: adviertes malestar, dolor, porque comprendes que la culpa es una ruptura de la alianza con el Señor, un rechazo de su amor, es «amor no amado», y por ello es también fuente de alienación, porque el pecado nos desarraiga de nuestra verdadera morada, el corazón del Padre. Es entonces cuando hace falta recordar la casa en la que nos esperan: sin esta memoria del amor no podríamos nunca tener la confianza y la esperanza necesarias para tomar la decisión de volver a Dios. Con la humildad de quien sabe que no es digno de ser llamado «hijo», podemos decidirnos a ir a llamar a la puerta de la casa del Padre: ¡qué sorpresa descubrir que está en la ventana escrutando el horizonte porque espera desde hace mucho tiempo nuestro retorno! A nuestras manos abiertas, al corazón humilde y arrepentido, responde el ofrecimiento gratuito del perdón con el que el Padre nos reconcilia consigo, «convirtiéndonos» de alguna manera a nosotros mismos: «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente» (Lucas 15, 20). Con extraordinaria ternura, Dios nos introduce de modo renovado en la condición de hijos, ofrecida por la alianza establecida en Jesús.

VÍA CRUCIS DE HOMBRES — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



En relación al Hijo, el sacramento de la reconciliación nos ofrece la alegría del encuentro con el Señor crucificado y resucitado, que, a través de su Pascua nos da la vida nueva, infundiendo su Espíritu en nuestros corazones. Este encuentro se realiza mediante el itinerario que lleva a cada uno de nosotros a confesar nuestras culpas con humildad y dolor de los pecados y a recibir con gratitud plena de estupor el perdón. Unidos a Jesús en su muerte de Cruz, morimos al pecado y al hombre viejo que en él ha triunfado. Su sangre, derramada por nosotros nos reconcilia con Dios y con los demás, abatiendo el muro de la enemistad que nos mantenía prisioneros de nuestra soledad sin esperanza y sin amor. La fuerza de su resurrección nos alcanza y transforma: el resucitado nos toca el corazón, lo hace arder con una fe nueva, que nos abre los ojos y nos hace capaces de reconocerle junto a nosotros y en quien tiene necesidad de nosotros. Toda nuestra existencia de pecadores se ofrece a la misericordia de Dios para ser curada de la angustia, liberada del peso de la culpa, confirmada en los dones de Dios y renovada en la potencia de su Amor victorioso. Liberados por el Señor Jesús, estamos llamados a vivir como El libres del miedo, de la culpa y de las seducciones del mal, para realizar obras de verdad, de justicia y de paz

Gracias al don del Espíritu que infunde en nosotros el amor de Dios (Cf. Romanos 5,5), el sacramento de la reconciliación es fuente de vida nueva, comunión renovada con Dios y con la Iglesia. El Espíritu empuja al pecador perdonado a expresar en la vida la paz recibida, aceptando sobre todo las consecuencias de la culpa cometida, la llamada «pena», que es como el efecto de la enfermedad representada por el pecado, y que hay que considerarla como una herida que curar con el óleo de la gracia y la paciencia del amor que hemos de tener hacia nosotros mismos. El Espíritu, además, nos ayuda a madurar el firme propósito de vivir un camino de conversión hecho de empeños concretos de caridad y de oración: el signo penitencial requerido por el confesor sirve justamente para expresar esta elección. La vida nueva, a la que así renacemos, puede demostrar más que cualquier otra cosa la belleza y la fuerza del perdón invocado y recibido siempre de nuevo («perdón» quiere decir justamente don renovado: ¡perdonar es dar infinitamente!) Te pregunto entonces: ¿por qué prescindir

de un regalo tan grande? Acércate a la confesión con corazón humilde y contrito y vívela con fe: te cambiará la vida y dará paz a tu corazón.

San Francisco de Asís expresaba la verdad de una vida renovada por la gracia del perdón: «Señor, haz de mi un instrumento de tu paz. Que allá donde hay odio, yo ponga el amor. Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón. Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión. Que allá donde hay error, yo ponga la verdad. Que allá donde hay duda, yo ponga la fe. Que allá donde desesperación, yo ponga la esperanza. Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz. Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría. Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, como consolar, ser comprendido, como comprender, ser amado, como amar». Con el corazón pacificado y los ojos iluminados por la fe reconocerás las huellas de la belleza de Dios presentes en la creación y en la historia. Y te surgirá del alma el canto de alabanza □





MONTANDO EL CALVARIO DE LAS SIETE PALABRAS — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ

Mirade ao crucificado e todo se vos fará pouco

(Teresa de Ávila)

Segundo L. Pérez López

Director do Instituto Teolóxico Compostelán

1. A cruz está na vida e a Vida está na Cruz¹

Vivimos nun momento histórico onde as persoas foxen do sufrimento e cando este agroma á súa vida fúndense na depresión ou rexeitan a Deus. Pensan que Deus podería habelo arranxado nun sentido segundo a necesidade inmediata de cada un. Por iso un aspecto a ter en conta na celebración da Semana Santa é sen dúbida o misterio da Cruz do señor como resposta á pregunta do por que acerca do sufrimento e do sentido da morte das inocentes na nosa historia.

Temos que partir da premisa que Deus non veu a suprimir o sufrimento, veu a enchelo coa súa presenza. Por iso podemos partir, en medio desta renovada forma de piedade popular que é a Semana Santa de Viveiro, contemplando ao Señor na Cruz, non como patíbulo inhumano senón como fonte de beleza salvadora.

A cruz, dun xeito ou doutro, está na vida de cada un de nos, pero na Cruz atopan sentido as nosas cruces falando de cruz a cruz con Aquel que a sufriu de forma indecible.

“Meu Deus, meu, Deus, porqué me abandona che” Este primeiro versículo do Salmo 22 fai referencia a un profundo sentimento de abandono, aínda que ao final deste Salmo rematase cunha forte proclamación de esperanza e confianza. Xesús que morre cun gran berro vai xuntar na súa morte todos os que se senten abandonados de Deus ou condenados por Él; todos os que se afastaron de Deus, os que se encerraron neles mesmos; todos aqueles para os cales non hai esperanza. É o que a Biblia chama os “infernos”. No noso Credo, confesamos que, na súa morte, Cristo descendeu aos infernos. Hoxe estes infernos non son simplemente a estancia da morte ou a situación dos que non coñeceron a Cristo. Teñen

unha cara ben concreta e temible para moitos homes e mulleres do noso tempo: inferno da depresión, inferno da violencia e o odio, inferno da vontade de vinganza e a denegación do perdón, inferno da droga, inferno da prostitución e as redes mafiosas, inferno da busca desenfreada do diñeiro, inferno do medo ou a angustia, inferno de grupos esotéricos ou satánicos. O inferno foi superado desde que o amor se introduciu nas rexións da morte, habitando na terra de ninguén que é a soidade. En definitiva, o home non vive de pan, senón que no máis profundo de si mesmo vive da capacidade de amar e de ser amado. Desde que o amor está presente no ámbito da morte, existe a vida en medio da morte. A morte de Cristo por amor é unha potencia de liberación ofrecida a todos. A resurrección de Cristo é unha ruptura e, ao mesmo tempo unha victoria, con todas estas formas de encerramento, un horizonte novo que abre un rasquizo de esperanza definitiva. Entrar no espírito das celebracións destes días consiste en acoller o amor liberador de Cristo crucificado que nos acolle a cada un persoalmente.

2. A Beleza que salva

Para situarnos axeitadamente abóndanos con seguir á liturxia do Venres Santo. Ela é, na súa sobria parquedade, profunda e sobrecolledora. A Palabra de Deus preséntanos, na 1ª lectura, a Paixón da señor preanunciada moitos séculos antes no poema do Servo de Iahvé. O fragmento da carta aos Hebreos describe a agonía da Señor abatido, turbado, desconcertado, desolado diante do silencio de Deus o seu Pai e a furia dos seus inimigos, en Getsemaní, na casa de Anás e de Pilatos, no Calvario. Pero non deixa de lembrarnos a eficacia salvadora da súa Paixón e Morte e a confianza indestructible que elas xeran en nós. O relato da Paixón segundo S. Xoán s disponnos

¹ Podemos ver con proveito a obra de C. María Martín, *La Belleza que salva*, Edicep Valencia 2000; e as de J. Ratzinger, *Ser cristiano*, Sígueme, Salamanca 1967, e tamén J. Ratzinger, *El Camino Pascual*, BAC Popular Madrid 1990.

a comprender o levantamento de Xesús crucificado como un aspecto da súa exaltación como Señor. Tralas lecturas, a solemne oración universal convidanos a pedir con plena confianza que a salvación de Xesús, como un auga meiciñal que purifica, fecunda e cura, se estenda a todas as necesidades da humanidade, da Igrexa universal e en particular, de todos e cada un de nós.

Rematada oración universal, a liturxia expón ao Crucificado á nosa adoración persoal e comunitaria. Todos e cada un bicamos a Cristo con amor admirativo, agradecido, arrepenido. Este bico é o máis sagrado, o máis saudable, o máis importante, o máis merecido de todos nosos bicos ao longo do ano.

Non sería lóxico quedar privados de recibir o Corpo crucificado da Señor no día do Venres Santo. Este Corpo sandará as nosas feridas porque é meiciña de Deus. Este Corpo machucado e magullado será bendito por nós e acariciado con tenrura na intimidade e na comunidade, dun xeito especial nos pobres e eivados. Este Corpo estragado polos nosos pecados espertará en nós o arrepentimento e o desexo de mellorar a nosa resposta cristiá. Este Corpo impulsaranos a curar as feridas de moitas persoas tiradas polos camiños da vida.

A conmemoración da morte do Señor enche de silencio a alma cristiá. O cántico do Servo do Señor é o poema dos sufrimentos do escollido de Deus, inocente e cargado cos nosos crimes. A súa dor, sen embargo, é redentora e salvará a moitos. O profeta contempla en figura horriblemente torturada ao Xusto de Deus, destinado a un morte vicaria, non propia senón en substitución nosa: “El soportou os nosos sufrimentos e aguantou as nosas dores (...) traspasado polas nosas rebelións, triturado polos nosos crimes” (Is 52,4a.5). Amorosamente entregado aos homes, Xesús caeu nas súas mans e, torturado e cargado co madeiro da cruz foi conducido ata a monte da Caveira, lugar onde foi executado fóra das murallas de Xerusalén. Para que non puidese morrer no seu sagrado territorio, foi sacado fóra do recinto e executado entre os criminais, colgado dun madeiro, obxecto da maldición que recaía sobre canto traspasaban os preceptos da lei penados coa morte.

Se tivéssemos que falar ao xeito humano, diríamos que o corazón do Pai se desagarraba naquela entrega do Fillo unixénito á morte por amor ao mundo. O amor do Pai polos homes revélase na morte de Xe-

sús e, se permitiu a paixón e a cruz de Xesús, foi para vencelas definitivamente resucitando a Xesús de entre os mortos. Xesús sabía que o Pai non o abandonaría e, aínda que suplica como home ao Pai implorando verse libre daquel tormento, Xesús acéptao confiando no poder e o amor do seu Pai, que non pode abandonalo. Sente como todo ser humano a experiencia cruel do abandono aparente, cando a cruz parece facer patente a ausencia de Deus e a súa distancia da sorte dos homes, pero a íntima unión do Fillo co Pai, que recibira a súa propia divindade da substancia do Pai, susténtao na confianza de que o seu amor por El non pode ser destruído polos padecementos da paixón e da cruz que feren e chagan a súa humanidade íntegra e plenamente humana.

3. Xesús: home libre para facer a vontade do Pai

Xesús entregábase libremente á morte, tal como dixerá: “Por iso ámame o Pai, porque dou a miña vida, para recobrala de novo. Ninguén ma quita; eu doua voluntariamente. Teño poder para dala e poder para recobrala de novo; esa é a orde que recibín do meu Pai” (Jn 10,17-18). Cando preguntan pola súa identidade a tropa que vén a prendelo, non dubidará en responder: “Eu son” (Jn 18,6). Xesús revelaba así que el era a quen buscaban, pero algo máis tamén: que el era o Fillo, que existía a partir do principio: “antes que Abrahán existise, Eu son” (Jn 8,58). O seu destino asumíao libremente, entregándose a aquela paixón e a aquela morte. Por iso, cando sexa interrogado pola gobernador romano Pilato, Xesús aparentemente reo dun tribunal humano convértese de feito en xuíz de quen o xulga, primeiro mostrándose na súa fonda verdade: “Ti o dis: son rei” (Jn 18,37); despois, sabedor de que non hai outra autoridade que a divina: “Non terías ningunha autoridade sobre min se non cha desen do alto” (Jn 19,11). Xesús aparece deste modo na narración da paixón segundo san Xoán, coma quen soberanamente é dono dos seus actos; aceptou o designio do Pai sobre El e nada lle aparta do mesmo porque, na obediencia á vontade do Pai, o Fillo acada para os seus irmáns os homes aquela obediencia que eles non quixeron tributar a Deus e por iso afastáronse, entregados ao seu destino de morte, da árbore da vida.

A Cruz de Xesús adorámola como signo de pleno arrepentimento e súplica de perdón, como con-

fesión de fe na forza redentora do sangue do noso Salvador; esa Cruz é o nova árbore da vida. Erguida sobre o monte da Caveira, a Cruz de Xesús une o ceo coa terra: o amor do Pai e o amor do Fillo. No amor do Fillo a humanidade volve a Deus e fai súa para sempre a vontade de Deus para o mundo, que sempre é paz e nunca aflicción. Por iso o autor da carta aos Hebreos dinos: “Acerquémonos, polo tanto, confiadamente ao trono da graza, a fin de acadar misericordia e achar graza en tempo oportuno” (Hb 4,16).

Á luz desta crónica de amor ben podemos os homes asumir as nosas dores e soportar as nosas miserias, confiando na definitiva victoria de Cristo sobre todas elas. El abriunos o camiño polo que nós podemos transitar con enteira confianza. Por todo iso, ao achegarnos á santa Cruz da nosa salvación, podemos dicir coa tradición de fe e a liturxia da Igrexa: Salve, oh Cruz, esperanza única”.

Xesús é o Servo de Iahvé anunciado por Isaías. Seu nobre instinto vital berra diante da morte que lle espera; pero o amor de Xesús ao Pai e ao seu proxecto salvador sobreponse á voz do instinto. «Este é o

home», di Pilatos. Imos contemplar a este home novo axusticiado e executado polo fanatismo, a covardía e a dureza de corazón. Neste Crucificado recibe a nosa fe unha revelación sempre sorprendente.

En primeiro lugar, neste ser humano espido e estragado maniféstase a gloria de Deus Pai. Como é isto posible? Ver a gloria de Deus equivale, na linguaxe bíblico a ver a Deus na súa máis profunda verdade. A gloria de Deus é, na Biblia, aquilo polo que Deus é Deus. Pois ben: o Deus que se nos revela en Xesús Cristo Crucificado non é o Deus que o pode todo, que o sabe todo, que vive desde sempre e para sempre, o Deus orixe da creación. Deus é todo iso. Pero o máis profundo de Deus non son estes atributos. O máis profundo de Deus é o seu amor infinito aos seus fillos e a súa fidelidade inquebrantable a eles. E este amor fiel reflíctese no rostro do seu Fillo inxustamente executado. No Señor Crucificado revelásenos unha consecuencia do seu amor fiel: Deus quixo baixar en Xesús ata os fondos da nosa condición humana. Quixo vivir as zonas máis escuras da existencia humana: a dor extrema, a soidade, a traizón, a violación da súa dignidade, a acusación

FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ



de blasfemo, a cualificación de indeseable e, sobre todo, o silencio de Deus Pai que non lle defende por fóra nin o consola por dentro, coma se fóra unha impostor. Se Xesús, a pesar de todo puido orar na Cruz, nós podemos, coa forza do seu Espírito, orar en calquera situación. O teólogo J. Moltmann, referíndose aos campos de concentración nazis, escribiu: «se en Auschwitz se rezou, é posible orar en calquera situación». Nós engadimos: «Porque Cristo orou na Cruz, nós podemos orar na desesperación, na depresión, na angustia, na desgraza, na enfermidade, no momento da nosa morte».

Por fin, a Señor Crucificado revélanos que seu o sufrimento é de todos os que, de mil xeitos diferentes, son os crucificados da terra. Atados á súa cadeira de rodas, á cela da súa prisión, ao sufrimento pola perda inxusta ou absurda dos seres queridos, á súa depresión ou á súa desesperación, á súa vida fracasada, ao fame endémica, ao fracaso na parella ou na familia, á súa propia soidade, todos eles son prolongación histórica do Señor Crucificado. «Xesús Cristo está en agonía ata o fin dos tempos», dixo Bossuet. Que a contemplación do Señor Crucificado ilumine os ollos da nosa fe e o amor do corazón para sintonizar co seu sufrimento e para mobilizarnos a paliarllo ou, polo menos, a acompañalo. O Crucificado é, perante todo, Deus que por amor baixou ata o máis baixo da condición humana. Quixo vivir na súa carne o ter a angustia, a turbación, o tedio, o abatimento que coñecemos os humanos. O amor tende a compartilo todo. Se na Cruz foi posible orar, non existe situación humana na que non poida agromar o xemido da nosa pregaría. O Crucificado é o Deus rexeitado pola inconsciencia, a dureza de corazón, o fanatismo, a paixón cegadora e egoísta. Non esperemos os seus discípulos éxitos fulgurantes nin aceptacións entusiastas. El, o Inocente, o Signo puro, foi expulsado do mundo. Nós, signos impuros do Signo puro temos máis motivos ca El para recibir a labazada do rexeitamento. O Crucificado, dunha maneira para nós misteriosa, inexplicable, sofre sobre todo por un silencio de Deus Pai tan espeso e desolado que lle fai dicir: «Meu Deus meu Deus por que me abandonaches?». Deus está intensamente presente na paixón do seu Fillo, pero en forma incompreensible de baleiro. Soportar o silencio de Deus en momentos de abatimento e de fracaso pertence ao legado dos discípulos do Señor Crucificado.

4. A beleza que salva

A Cruz gloriosa de Cristo alzáse hoxe perante nós como signo e sinal dunha fe que é amplamente compartida por todos os veciños de Viveiro e as persoas que acoden ás celebracións centrais do misterio cristián; unha fe que, por ser parte da identidade dun pobo, non pode ser ignorada nin soslaidada. Esta Cruz que hoxe adoramos é símbolo do amor definitivo: “Ninguén ten amor máis grande có que dá a vida polos seus amigos” (Jn 15,14). A mensaxe da Cruz é unha mensaxe de paz e reconciliación, de perdón dos agravios e superación das inimidades, pois tal como di san Paulo aos corintios, “na Cruz de Cristo estaba Deus reconciliando ao mundo consigo, non tomando en conta as transgresións dos homes, senón poñendo en nós a palabra da reconciliación” (2 Cor 5,19). Por iso, con palabras do mesmo Paulo, queremos, ao tempo que erguemos en alto a Cruz de Xesús, proclamar a todas a mensaxe da paz: “Somos, pois, embaixadores de Cristo, coma se Deus mesmo vos exhortara por medio de nós. En nome de Cristo suplicámosvos: irreconciliádevos con Deus! A quen non cometeu pecado, fíxolle pecado por nós, para que viñésemos a ser xustiza de Deus nel” (2 Cor 5,20).

De aquí agroma o sentido para acompañar as imaxes procesionais do Venres Santo. As procesións servirán para obtermos de Deus a súa graza e o seu favor. Enxugando as bágoas do inmenso dor de María, e ao mesmo tempo sostidos nós por ela, refuxio dos pecadores e consolo de todos os aflixidos, damos escolta ao Santo Sepulcro, onde xace depositado o corpo do Fillo do Home. O sepulcro onde a humanidade do Redentor esperou a gloria da resurrección. Coa confianza posta no triunfo de Cristo, cantos contemplan con sentimentos de fe e arrepentimento dos seus pecados o paso das imaxes sentirán que se restañan as múltiples feridas do seu corazón; e, sandados polo bálsamo do perdón de Deus, volverán a descubrir no rostro dos seus irmáns o verdadeiro rostro de Cristo, identificado coa súa sorte e a súa dor, coa historia persoal de cantos sofren e padecen a necesidade e a indixencia, de cantos foxen perseguidos e buscan sobrevivir xunto aos que poden axudarlles co seu amor.

Contempladas con ollos de fe, as procesións que acompañamos no Venres Santo transfórmanse nun verdadeiro auto sacramental do que saen purificados

cantos participan nel, arrebatados pola beleza da súa execución e abertos, en humilde obediencia a Deus, á mensaxe de salvación que transmite a representación da paixón e morte do Salvador do mundo. A representación da paixón, morte e sepultura de Cristo non é a historia dun fracaso, senón a crónica sagrada do triunfo da vida. Unha victoria que se acada pola Cruz que conduce á luz. Ben podemos dicir coa comunidade de fe que canta este triunfo:

*“¡Oh Cruz fiel, árbore único en nobreza!
xamais o bosque deu mellor producto
en follas, en flor e en froito.
doces cravos! Doce árbore onde a Vida empeza
cun peso tan doce na súa cortiza!
Ti só entre as árbores medrado
para tender a Cristo no teu seo;
ti, a arca que nos salva; ti, a aberta
de Deus cos verdugos do Unxido.
Ao Deus dos designios da historia,
que é Pai, Fillo e Espírito, gabanza;
ao que na Cruz devolve a esperanza
de toda salvación, honor e gloria. Amén.*

5. “Mirarán ao que traspasaron”

Con estas palabras pecha o evanxalista Xoán a súa exposición acerca da paixón da Señor; con estas palabras abre a visión de Cristo no último libro do Novo Testamento, o Apocalipse. Entre esta dobre cita da palabra profética veterotestamentaria áchase distendida toda a historia: entre a crucifixión e a volta da Señor simultaneamente, do anonadamento do que morreu no Gólgota como un ladrón, e da forza do que virá a xulgar ao mundo e a nós mesmos. «Mirarán ao que traspasaron». No fondo, todo o evanxeo de Xoán non é senón a realización desta palabra, o esforzo por orientar as nosas miradas e os nosos corazóns para El. E a liturxia da Igrexa non é outra cousa que a contemplación do traspasado, cuxo desfigurado rostro descóbrese aos ollos do mundo e da Igrexa no punto culminante do ano litúrxico, a celebración do Venres Santo. «Vede o madeiro da Cruz, do que colga a salvación do mundo». «Mirarán ao que traspasaron».

Do costado traspasado de Cristo agromou Sangue e auga que representan os dous sacramentos fundamentais, Eucaristía e Bautismo, que, a súa vez, significan o contido auténtico da esencia da Igre-

xa. Bautismo e Eucaristía son as dúas formas como os homes se introducen no ámbito vital de Cristo. Porque o Bautismo significa que unha persoa que se fai cristián, sitúase baixo o nome de Xesús Cristo. E este situarse baixo un nome representa moito máis que un xogo de palabras; podemos comprender o seu sentido a través do feito do matrimonio e da comunidade que se orixina entre dúas persoas, como expresión da unión dous seres. O Bautismo, que como plenitude sacramental líganos ao nome de Cristo, significa, pois, un feito moi semellante ao do matrimonio: penetración da nosa existencia pola súa, inmersión da miña vida na súa, que se converte así en medida e ámbito do meu ser.

A Eucaristía significa sentarse á mesa con Cristo, uníndonos a tódolos os homes, xa que ao comer o mesmo pan, o corpo do Señor, non só o recibimos, senón que sácanos de nós mesmos e introdúcenos nel, co que forma realmente a súa Igrexa.

Xoán relaciona ambos sacramentos coa Cruz, vainos agromar do costado aberto do Señor e atopa que aquí se cumpre o dito por Cristo no discurso de despedida: voume e volvo a vós (Jn 14,28). O costado aberto convértese de novo en símbolo da apertura que o Señor nos proporcionou coa súa morte: as fronteiras do corpo xa non lle ligan, a auga e o sangue do seu costado inundan a historia; por haber resucitado, é o espazo aberto que a todos nos chama. A súa volta non é un acontecemento afastado do final dos tempos, senón que comezou na hora da súa morte, cando ao irse introduciuse de novo entre nós. Auga e sangue agromaron do corpo traspasado do crucificado. Así, o que é primordialmente sinal da súa morte, da súa caída no abismo, é, ao mesmo tempo, un novo comezo: o crucificado resucitará e non volverá a morrer. Das profundidades da morte agroma a promesa da vida eterna. Sobre a Cruz de Xesús Cristo brilla xa o resplandor glorioso da mañá de pascua. Vivir con el na Cruz significa vivir baixo a promesa da alegría pascual.

Por isto, ante a Cruz do Señor, todo queda relativizado, e todas as nosas miserias son pouco diante da inmensidade do amor crucificado; por iso podemos dicir, con Teresa de Ávila, todo é pouco cando comparamos o noso co sufrimento do Crucificado do que facemos “memorial” no Venres Santo □







DETALLE DEL CRISTO DEL DESENCLAVO — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

Pasión de Cristo, pasión del mundo, ayer y hoy

Antonio Rodríguez Basanta

Vicario General de la Diócesis de Mondoñedo-Ferrol

“No es fácil hablar hoy de Dios... Dios va quedando relegado a un horizonte lejano, como algo impersonal”¹, dijeron hace unas décadas nuestros obispos. Y tal afirmación todavía sigue vigente hoy en día. Lo reiteraba no hace aun tres años el recordado papa Juan Pablo II con estas palabras: “La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera”². Efectivamente, es evidente que estamos en una sociedad donde lo religioso, y más concretamente lo cristiano, ni está de moda ni está bien visto, por no decir que incluso en más de un caso se ve como “políticamente no correcto”.

Sin embargo, a pesar de ser negado o ignorado, Dios está ahí. Ya sea como misterio que nos interpela, ya como realidad latente en el fondo de muchas conciencias, aunque nos cueste reconocerlo y manifestarlo públicamente.

LA PASCUA JUDÍA

Si queremos comprender mínimamente el significado de la Semana Santa cristiana, tenemos que remontarnos necesariamente a la celebración de la Pascua judía. Así lo confirma el Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Divina Revelación: “el Antiguo Testamento estaba ordenado para preparar, anunciar proféticamente y significar la venida de Cristo...”³.

Según los entendidos en estos temas, la Pascua judía tiene su origen en una situación de nomadismo, cuando los pastores en la primavera, en la primera noche de la luna llena, antes de irse a otros pastos con sus rebaños, celebraban

su despedida con una comida: cordero asado al fuego, ensalada de hierbas amargas y pan ácimo de cebada sin levadura vieja, eran los ingredientes de esta celebración.

Precisamente en el contexto de esta fiesta pastoral, tiene lugar para el pueblo de Israel el acontecimiento trascendental de su historia: la liberación de la esclavitud de Egipto (Ex 11 y 12). Fue el “paso” –de ahí la palabra “pascua”– del ángel del Señor que señaló con la sangre del cordero pascual los dinteles de las puertas de las casas de los hebreos para no ser diezmados por la plaga de la muerte de los primogénitos egipcios.

“Éramos esclavos del Faraón en Egipto, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte... y a nosotros nos sacó de allí para conducirnos y entregarnos la tierra que había prometido” (Dt 6, 21-23), reza el ritual judío de la Pascua. La Pascua judía conmemora, pues, cada año la liberación de esta servidumbre, la alegría



DETALLE EN EL VÍA CRUCIS DE HOMBRES – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

1 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Dios Vivo*, 21, Madrid 1985.

2 JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 9, Roma 1993.

3 CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dei Verbum*, 15, Roma 1965.

por la libertad adquirida y la anticipación de la salvación futura que vendrá por el Mesías prometido.

LA PASCUA DE CRISTO

En tiempos de Jesús y en este ambiente judío, como no podía ser menos, la Pascua era la fiesta principal del año. Concretamente el cuarto evangelio alude a las tres pascuas de Cristo, y la pasión se desarrolla en un contexto pascual, en el que tuvo lugar la última cena, el prendimiento, el interrogatorio y la condena.

Una lectura somera del Nuevo Testamento nos revela que no hay una coincidencia entre los evangelios sinópticos y el evangelio de Juan: los sinópticos –Mateo, Marcos y Lucas– sitúan la Pascua en la cena de Jesús y Juan veinticinco horas antes: Jesús muere cuando se degollaban los corderos para la Pascua. Sin embargo esto no es óbice para que los evangelios, que no pretenden ser una biografía de Jesús sino un testimonio de fe de las primeras comunidades cristianas, contengan elementos históricos ciertos y fidedignos en función del significado teológico de la vida, muerte y resurrección del Señor.

Precisamente así nos lo narra el evangelio de Juan al comienzo del relato de la Cena: *“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”* (13, 1). La Pascua judía adquiere para Jesús un nuevo significado: es el “paso” crucial y dramático, a la vez que liberador y salvador, de este mundo y de esta vida al Padre. Cristo es el nuevo “cordero de Dios” que quita el pecado del mundo.

El acontecimiento pascual no es un mito. Al contrario, la muerte y resurrección de Cristo es un acontecimiento real acaecido en el tiempo y en el espacio. Cristo, renunciando a la gloria que le correspondía como Hijo (no a su divinidad), asume la condición de “siervo” hasta la muerte de cruz (Flp 2, 5-8), que es el momento supremo de la entrega de su vida, para iniciar un proceso de retorno al Padre y de su glorificación definitiva. La resurrección es el “sí” de aprobación del Padre al gesto de obediencia y sacrificio del Hijo. Es el Padre quien le resucita y le glorifica. Este misterio se entiende como un proceso de humillación y de exaltación, de pasión y gloria,

DETALLE DEL CRISTO YACENTE — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO



de muerte y vida que denominamos “acontecimiento pascual”.

LA PASCUA CRISTIANA

Los primeros cristianos celebraron la Pascua en conexión con la Pascua judía y, a la vez, en clara oposición para diferenciarse de ella: *“Purificación de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois panes ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado”* (1 Cor 5, 7-8).

El Concilio de Nicea (a. 325) fijó la pascua anual en el domingo siguiente a la primera luna llena del equinoccio de primavera ⁴. El jueves, viernes, sábados santos y el domingo de pascua son la culminación del año litúrgico. Más que una reconstrucción histórica de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, se trata de una actualización misteriosa. El centro es Cristo, que con su pasión abarca toda la existencia humana, dándole un nuevo sentido y abriendo un horizonte de vida.

El año litúrgico es una celebración desdoblada del acontecimiento pascual. La Pascua no es únicamente un acontecimiento del pasado, sino más bien el signo y anticipo de un mundo nuevo; es un proyecto de transformación universal; un proceso de regeneración y cambio, realizado progresivamente en la historia que se fundamenta en el acontecimiento único y trascendental de la resurrección de Cristo.

LA PASCUA, UN MISTERIO INABARCABLE

¿Por qué un hecho, por desgracia tan común, de la muerte de un inocente, se convierte para una comunidad en acontecimiento? Cuando cada año, por estas fechas, los cristianos nos disponemos a preparar y celebrar la Pascua, hemos de tener presente que estamos ante un misterio inabarcable, que supera nuestra capacidad de comprensión y desborda los límites de nuestra experiencia humana. De ahí que, aunque sea muy de pasada, habría que distinguir algunos aspectos o facetas de la Pascua cristiana para profundizar en su significado, descubrir su inmensa riqueza y poder “saborear” y celebrar su misterio.

1. EN LA PASCUA CRISTIANA HACEMOS MEMORIA DE LA PASIÓN DE CRISTO.

¿Por qué Jesús no murió, digamos, de “muerte natural” y llegó a este final tan dramático de su vida?, sería una de las preguntas que surgen ante la figura histórica de Jesús de Nazaret. Con palabras de un teólogo de nuestros días, sabemos por los evangelios que *“Jesús dividió a sus contemporáneos. Su mensaje, presentado justamente como una invitación a la fraternidad entre los hombres, a la abolición de todas las barreras raciales, jurídicas y sociales, fue efectivamente una fuente de conflictos”*⁵. Jesús es acusado de blasfemo por el sanedrín, el consejo religioso-político de los judíos. Los choques continuos con los que “sabían de Dios”, los escribas y doctores de la ley, le situaban al margen de la doctrina oficial de Israel.

Y también es acusado de agitador político, a quien Pilato condena a muerte. Jesús era un soñador peligroso, capaz de llevar al pueblo a los mayores excesos, por eso en la cruz queda como embustero y embaucador de masas. Quienes tienen la razón, al menos en principio, son los que le crucificaron. Su muerte se veía venir. La muerte en cruz, que podía haber evitado, es consecuencia de su vida y, sobre todo, la culminación de la fidelidad a un mensaje y a la misión que el Padre le había encomendado: *“Padre, si quieres aparta de mí este cáliz (esta “copa de amargura”), pero no se haga mi voluntad sino la tuya”* (Lc 22, 42). Podemos concluir diciendo que *“en la tarde del viernes santo los simpatizantes de Jesús no vieron nada más que la muerte de un hombre libre y justo, que había anunciado con coraje la venida del reino de Dios, pero que había dejado frustrados sus esperanzas de liberación”*⁶.

Esta es más o menos escuetamente su historia y las circunstancias que la rodearon. Pero esta historia no acaba aquí. **La Pasión de Cristo se repite, continua a lo largo de los siglos** en cada ser humano, en cada hombre y mujer que “pasa” por situaciones de sufrimiento, de angustia, de desesperanza, de tristeza, de opresión, de injusti-

⁴ El domingo de Pascua acontece en un paréntesis de 35 días, entre el 22 de marzo y el 25 de abril; es decir, una vez entrada la primavera (21 de marzo), la pascua se celebra el primer domingo tras la luna llena (plenilunio).

⁵ CHRISTIAN DUQUOC, Jesús, hombre libre, Salamanca 1978, pág. 67.

⁶ Ibid., pág. 76.

cia... Según el cardenal Martini, *“la Pasión de Cristo actualmente se manifiesta en los hogares de mucha gente que sufre: de los parados, de los que no tiene futuro, de los secuestrados que están siendo esperados con ansiedad y aflicción, de quienes han sido víctimas de una violencia absurda y despiadada. También está en los hogares de los ancianos que ya no pueden producir y son dejados a un lado -¡y cuantos de ellos se quejan de esta soledad!-; y está en los hogares de quienes esperan justicia si conseguirla, de quienes, por el motivo que sea, han tenido que abandonar su patria sin lograr encontrar una nueva y sin sentirse acogidos, que a lo mejor ni siquiera tiene una casa, y que pueden estar cerca de nosotros. El misterio de la cruz se renueva en todos aquellos que se sienten excluidos por la sociedad, como los minusválidos o quienes se dejan llevar por caminos de muerte: los drogadictos, los inadaptados, los presos”*⁷. Aquí se actualiza en cada caso, en cada situación y circunstancia las mismas angustias y dolores, los mismos sufrimientos y temores de Cristo prolongados en una humanidad sufriente que vive el desgarramiento de una existencia truncada y escindida. El permanente presente, aunque oculta y misteriosamente.

A pesar de todo, los creyentes, contemplando al Crucificado, afirmamos y proclamamos que *“en su hora decisiva Jesús asume y redime el sufrimiento humano. El ser humano ya no sufrirá sólo, siempre habrá alguien con él, siempre estará Dios con él. El sufrimiento humano no será sólo desgracia, ya puede ser una fuente de gracia una manera de unirse a Cristo en su pasión”*⁸. La Pasión de Cristo es la Pasión del mismo Dios y la Pasión de un pueblo y una humanidad crucificados, de lo contrario tendríamos que preguntarnos si un Dios que no puede sufrir nos puede ayudar en nuestro sufrimiento. “El Dios cristiano, el de Jesucristo, no es un Dios “a-pático”, sino un Dios que sufre con el hombre. Si Dios padece, ello no significa que Dios diviniza el sufrimiento, sino que lo padece”⁹.

Con palabras del papa Benedicto XVI *“... nuestro grito es, como en la boca de Jesús en la cruz, el modo extremo y más profundo de afirmar nuestra fe en su poder soberano (...). Los cristianos siguen creyendo, a pesar de todas las incomprensiones y confusiones del mundo que les rodea, en la «bondad de Dios y su amor al hombre» (Tt 3, 4). Aunque estén inmersos como los demás hombres en las dramáticas y complejas vicisitudes de la historia, permanecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama, aunque su silencio siga siendo incomprensible para nosotros”*¹⁰.

2. EN LA PASCUA CRISTIANA PARTICIPAMOS DEL MISTERIO DE SU RESURRECCIÓN.

“La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamento por la Tradición, establecida en los documentos de Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual...”, afirma el catecismo de la Iglesia Católica.¹¹

La Resurrección de Cristo proclama que el amor de Dios es más fuerte que la muerte. No podía ser de otra manera, si Dios es Dios y Jesucristo es el Hijo de Dios. Como dice san Pablo, *“si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no tiene sentido y vuestra fe lo mismo” (1 Cor 15, 14)*. En síntesis, habría que aclarar que la Resurrección de Cristo:

No es un hecho evidente, demostrable, científico, y menos, espectacular...; no es algo que se pueda comprobar. No entra en el campo de nuestras comprobaciones humanas, sino que pertenece al ámbito de la fe. Sólo hay unos signos (la tumba vacía, unos lienzos...) y unos testimonios que dicen que Jesús vive (no del hecho mismo de la resurrección).

No es la reanimación de un cadáver..., para luego “volver a empezar” y morir (como la “resurrección” de Lázaro).

⁷ MARTINI, CARLOS MARIA, *Diccionario de Espiritualidad. Pasión de Cristo*, Madrid 1988, pág. 160-1. Martini es actualmente Cardenal y Arzobispo emérito de Milán, un gran teólogo y escriturista, autor de varias publicaciones.

⁸ CÁRITAS, *Cuaresma Pascua 2006*, 144.

⁹ KASPER, WALTER, *El Dios de Jesucristo*, Salamanca 1990, 228.

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 38, Roma 2005.

¹¹ CCE, n 638.

No es un hecho o suceso más en la vida de Jesús, como tantos otros, aunque sea milagroso.

Sí es un acontecimiento inaudito, inimaginable y definitivo; humanamente incomprensible, ya que pertenece al ámbito del “misterio” y es obra (nueva creación) del Espíritu.

Que se da en la historia: el Resucitado es el Crucificado. Es el mismo –pascua judía del año treinta, bajo el poder de Poncio Pilato...-, pero no lo mismo. Por la resurrección la muerte se convierte en liberación y el silencio de Dios queda rasgado: es el “sí” de Dios Padre a Jesús. Los humillados, los oprimidos, los crucificados... pueden sentirse consolados: Jesús fue uno de ellos.

Que se manifiesta a los íntimos, no públicamente. Dios no se queda en las apariencias, sino que mira el interior del ser humano y se revela en el corazón de cada persona.

Que suscita testigos: quien vive esta experiencia, la acepta, se transforma y la anuncia. No es posible ser “testigo neutral” de la resurrección. Como tampoco hay evangelización sin testigos.

Que sólo es perceptible si el Resucitado se manifiesta libre y gratuitamente. Él vive en “otra dimensión” más allá de la historia, sobrenatural (“escatológica”): su cuerpo ha sido transformado y transfigurado, y participa de la vida misma de Dios en plenitud.

Que todos “hemos resucitado” ya con Cristo, incluso toda la creación: Él es la “primicia” de un mundo nuevo y el “primogénito” de toda la humanidad renovada, anticipada en la Iglesia, su mismo “cuerpo” místico y resucitado.

Que la Iglesia (y nosotros en ella) es, y está llamada a ser, “sacramento de salvación” y “signo” de esta humanidad nueva y resucitada, entre el “sí”, pero “todavía no” de la historia, abierta a un porvenir insospechado y a una esperanza indestructible.

La Resurrección de Cristo compromete. También nos lo recuerda san Pablo: “*Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo...*” (Col 3, 1). Y nos compromete porque nos transforma interiormente para transformar nuestro entorno y nuestro mundo, para que sea un mundo mejor, más humano, más justo y solidario, según el proyecto del reino de Dios anunciado e instaurado por Jesús de Nazaret.

Un ejemplo reciente de esto¹²: una comunidad religiosa se propuso para esta Cuaresma hacer el recorrido de cuarenta días de camino hacia la cruz y la gloria de la Pascua. Y presentaron su campaña cuaresmal con este eslogan: “Cuarenta días con los cuarenta últimos”. Pretenden aprovechar la Cuaresma para acercarse a los últimos, a los países que están a la cola del desarrollo, conociendo su realidad en contraste con el nuestro, llevar a la oración a esas personas y pueblos, cambiar algo de la vida y compartir con alguno de ellos. Y todo porque para Dios son “los 40 principales”, sus preferidos; no por ser mejores que otros, sino precisamente por ser los “últimos”.

Como escribió recientemente un monje benedictino, “*no tenemos en nuestras manos las soluciones para los problemas del mundo. Pero frente a los problemas del mundo, tenemos nuestras manos. Cuando el Dios de la historia venga, nos mirará las manos*”¹³

Es lo que nos dijo el Concilio Vaticano II, cuyo cuarenta aniversario de su cláusula celebramos a finales del pasado año, en la constitución sobre la iglesia y el mundo actual: “*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón*”¹⁴ □

¹² Revista Vida Nueva, Pliego *40 días con los 40 últimos ¡Venga a nosotros tu Reino!*, 25 de febrero de 2006.

¹³ Mamerto Menapace, monje benedictino argentino (recogido del calendario 2006 de Manos Unidas).

¹⁴ Gaudium et spes, 1.



Getsemaní 2007

La Oración en el Huerto en la Semana Santa de Viveiro

Javier Sampedro

I

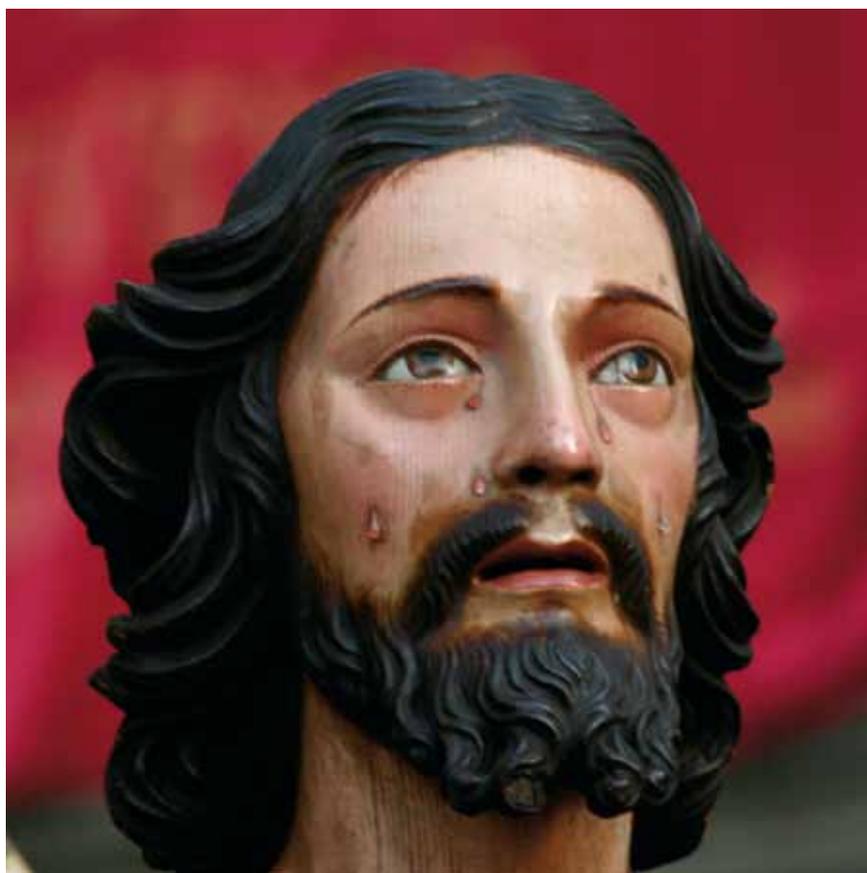
La Semana Santa viveirense exhibe un paso, perteneciente a la V.O.T. franciscana, que actualmente y se compone de dos imágenes: *Cristo en Oración* de la que se desconoce tanto su autor como el año de su ejecución, posiblemente del siglo XVI o XVII, y la del *Ángel del consuelo*, esta última obra de 1977 del artista viveirense Juan Luis Otero.

La escena de la Oración en el Huerto se ha representado de varias formas. En este paso se representa el momento en que la humanidad de Cristo, conocedor de los próximos acontecimientos, con el rostro vuelto al cielo orando suplica: *¡Oh, Padre mío!, aparta de mí ese cáliz, si es posible; pero si debo beberlo, hágase tú voluntad.*

Antes de que se le añadiera el ángel, delante de Cristo orante se situaba la talla del tronco de un olivo a la que se le adosaban ramos de olivo recién cortado dándole el aspecto de un verdadero árbol. En este olivo se colgaba la escultura de un pequeño ángel, similar a los que se hallan en el retablo barroco de la capilla de la V.O.T., y que portaba en su mano el cáliz de la pasión.

La imagen del ángel, está inspirada completamente en el ángel que talló Francisco Salcillo, para el paso “La Oración del Huerto”, y que desfila en la Semana Santa de Murcia.

El ángel se presenta con unas grandes alas desplegadas como protegiendo y reconfortando a su Señor, al mismo tiempo que le señala el cielo con el índice de su mano derecha.



La figura de Cristo, de autor anónimo, es una imagen de vestir, y consecuentemente su mérito artístico reside en la talla de la cabeza, y en la actitud del orante que define un momento preciso de este pasaje evangélico.

Jesucristo se nos muestra orando con ambas rodillas hincadas en tierra; con su rostro levantado y dirigiendo una mirada sumisa y suplicante al cielo. De sus ojos, vidriosos por las lágrimas, surge una mirada, cuyo origen está en lo más profundo de un ser atormentado y que enlaza la tierra y Cielo.

Con los brazos extendidos y ligeramente adelantados y caídos, no en cruz como en el cuadro de Goya; muestra las palmas de sus manos al cielo en señal de soledad e inocencia.

El artista plasma con toda su ánima el instante en que Cristo sufría la angustia del combate interior entre sus dos naturalezas, la humana que por supuesto no quería sufrir los tormentos que le esperaban y la divina que conocía bien cual era su destino.

La imagen orante de Cristo refleja el dilema del sacrificio final y el inicio de la eternidad; su rostro sin rictus de dolor físico, transmite angustia y sufrimiento psíquico, aunque sin muestras de desesperación.

Unas cristalinas lágrimas surcan su rostro, llamándonos la atención que emiten diferentes tonalidades; unas son de un cristal transparente mientras otras exhiben una tonalidad sonrosada para imitar el sudor con sangre y ajustarse a la narración evangélica de San Lucas: *“Lleno de angustia, oraba con más insistencia; y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra”*.

Este fenómeno de sudar y llorar sangre es conocido como hemátidrosis, y ocurre en estados de máxima ansiedad, en los que la tensión arterial se eleva a tal magnitud que ocasiona que los capilares de las glándulas sudoríparas y lacrimales estallen, y como consecuencia de esta ruptura capilar la sangre se mezcla con el sudor y las lágrimas.

El Maestro de “la Oración del Huerto” que se exhibe en la Semana Santa de Viveiro, supo interpretar justamente este fenómeno, y nos lo muestra con este aparentemente mínimo detalle.

También este fenómeno lo recoge magistralmente Gerardo Diego en “La Oración en el Huerto”:

*El sudor cuaja en diamantes
sus helados esplendores
diamantes que son rubíes
cuando las venas se rompen.*

El valor artístico de este paso no pasó desapercibido para muchas generaciones de viveirenses creándose una leyenda a lo largo de los siglos. Se llegó a decir, que si la cabeza de Cristo era obra del gran artista Salzillo; que las lágrimas eran unas piedras preciosas de gran valor; que antaño también unos alemanes habían intentado comprar la cabeza pagando su peso en oro.

Es posible que La Oración en el Huerto sea uno de los pasos artísticamente más valiosos de la Semana Santa; también es probable que hubiera en el pasado intentos mercantiles sobre la imagen, y también es verosímil que todo sea fruto del magín popular.

II

Entre mis recuerdos de Semana Santa en Viveiro está el de acudir a unos Ejercicios Espirituales para hombres, que tenían lugar en la Capilla de Orden Tercera, como preparación para la Semana Santa.

Durante esta antiquísima práctica, a la que intentaré referirme en otra ocasión, se intentaba que los asistentes interiorizaran los sufrimientos que soportó Cristo durante su pasión.

A los niños se nos enviaba a rezar arrodillados, como pequeños discípulos, ante una antigua y pequeña imagen de “La Oración en el Huerto”, que todavía conserva hoy la V.O.T.

Sobre esta pequeña y artística escultura, tan entrañable por sus sugerencias, quería expresarme; pues cada vez que la observo aprecio nuevas intencionalidades, significados y matices que el artista quiso legarnos con su obra.

Lo primero que llama la atención en este grupo escultórico es el gran tamaño de la imagen que representa a Jesús, orando de rodillas, con relación a las figuras restantes. Este hecho nos muestra la influencia bizantina en occidente de la *perspectiva jerárquica*; en



la que el tamaño de las figuras se debe corresponder con su jerarquía.

A Jesús nos lo presenta arrodillado, con manos unidas por las palmas en señal de petición y barbado como un Rabbí, dirigiendo su mirada hacia el pequeño “Ángel Consolador”, que posado de pie sobre la rama de un olivo, con sus policromas alas desplegadas para mostrarse mejor le presenta el Cáliz de la Pasión. Este Cáliz es enorme para el tamaño del

ángel, pero está en consonancia con el tamaño de la imagen de Cristo resaltando su valor.

Al lado izquierdo de Jesús se hallan los tres apóstoles dormidos. Es un deleite observar la sencillez, sensibilidad y ternura con que el escultor nos los presenta. Da gusto contemplarlos placidamente dormidos apoyándose mutuamente al mismo tiempo que sus cabezas reposan sobre sus manos.

Los tres discípulos son fácilmente identificables pues se hallan iconográficamente bien caracterizados; Pedro con su calvicie y su pelo blanco; Santiago con su barba y melena oscuras, y Juan también con melena e imberbe. Son los mismos tres apóstoles que estuvieron con Jesús en el monte Tabor, en sermón de las Bienaventuranzas.

Y por último los olivos, que conforman el paisaje como un telón de fondo, muestran sus ramas hacia delante ofreciendo a los personales un cobijo protector. Esto significaría que la naturaleza reconociendo a su Creador les ofrece su dosel □

LA ORACIÓN EN EL HUERTO — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ





La espiritualidad del cofrade

Xosé Román Escourido Basanta

Delegado diocesano de Turismo, Santuarios y Peregrinaciones

Somos muchos los hombres y mujeres de Viveiro y de otras vecindades que pertenecemos a alguna fraternidad, cofradía o hermandad que forman parte y son presencia en los signos de religiosidad popular de nuestra Semana Santa.

La pertenencia a estas asociaciones no puede quedarse en el mero hecho de inscribirse en las mismas y asistir a la procesión. Implica descubrir gozosamente la identidad cristiana desde la experiencia de una fe comprometida con la historia que nos toca vivir siendo conscientes de que somos comunidad, es decir familia de los hijos de Dios.

Por lo tanto podemos afirmar que *“Las cofradías son cauce de vida cristiana para los que tenemos fe y queremos vivirla sinceramente en esta parcela de la Iglesia”* (1).

Es fundamental para todo cristiano el crecimiento de la vida espiritual para llegar a la meta de cada uno de nosotros, que es la Santidad.

Creemos que es un buen lugar dentro de la vida de la Iglesia, las cofradías para vivir en plenitud la vida cristiana.

LAS COFRADIAS EN LA VIDA ECLESIAL

En su origen, las hermandades-cofradías respondieron a la espiritualidad seglar de su tiempo, siendo un instrumento eficaz de renovación religiosa, de catequización y de integración en la vida de la Iglesia.

Hoy en día la Iglesia sigue recordándonos que es muy importante la presencia de estas asociaciones de laicos en el campo inmenso de la religiosidad popular, y desde luego *“son un terreno propicio para llevar a cabo la evangelización del catolicismo popular, sobre todo en su dimensión comunitaria y masiva”* (2). Mirando siempre y abiertos a la renovación que se nos exige teniendo en cuenta el Concilio Vaticano II en el gran desafío que pastoralmente se nos presenta.

Dice el código de Derecho Canónico que *“Existen en la Iglesia asociaciones en la que los fieles, clérigos, laicos trabajando unidos, buscan fomentar una vida mas*

perfecta, promover el culto público, o la doctrina cristiana, o realizar otras actividades de apostolado...” (3)

Por lo tanto debemos tener en cuenta los miembros de las cofradías:

- La Fidelidad al Señor exige fidelidad a la Iglesia y vivir la corresponsabilidad entre todos.
- Fomentar una vida más perfecta.
- Vivir los criterios de la identidad cristiana: Santidad de vida, confesar la Fe Católica de acuerdo con sus principios morales, testimonio de comunión y participación en el apostolado.
- Cuidar la participación en los Sacramentos, sobre todo en la Eucaristía dominical.
- La practica de la caridad, ante todo ejerciendo la solidaridad con los más pobres.

El compromiso del cofrade se concretiza en la vivencia de la espiritualidad cristiana cada día.

LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Los cofrades, necesitamos vivir la espiritualidad propia del cristiano, esta consiste en *“dejarse conducir por Dios en una actitud de vigilancia y receptividad”* (4). Por tanto significa vaciarse de si para llenarse del Espíritu de Cristo.

Vida espiritual no es sinónimo de vida interior o de vida religiosa. La vida cristiana no se reduce a la interioridad como ocurre en los filósofos o en las corrientes espirituales de tipo oriental. Tampoco se puede reducir la religión a practicas externas o sólo a buenas obras.

Aunque es cierto que no existe vida espiritual sin interiorización.

La estructura de la fe cristiana, principio y fundamento de la vida espiritual es dialogal. *“Es el encuentro entre el Dios trascendente y personal tal como lo reveló Jesús de Nazaret; y de persona libre y responsable... para tener una relación de comunión”* (5)

Es cierto que la espiritualidad del cristiano consiste en escuchar a Dios vivo y verdadero. Habló por los profetas. Lo hizo en el Hijo, la Palabra hecha carne. Y lo sigue haciendo hoy mediante el Espíritu, por la Iglesia apostólica, misterio de comunión.

Dice el Papa:

“Dios sale a nuestro encuentro a través de los hombres en los que El se refleja; mediante la Palabra, en los Sacramentos, especialmente en la Eucaristía. En la liturgia de la Iglesia, en su oración, en la comunidad viva de los creyentes, experimentamos el amor de Dios, percibimos su presencia y, de este modo, aprendemos también a reconocerlo en nuestra vida cotidiana. Él nos ha amado primero y sigue amándonos por eso nosotros podemos corresponder también con el amor.” (6).

Puede existir el peligro que en la sociedad en la que vivimos cada uno construya su propio dios y religión (mentalidad sincretista). No se puede vivir en comunión con Dios, al margen de la comunión apostólica, por lo tanto no se puede hablar de una espiritualidad cristiana sin esta característica.

Podemos afirmar que cuatro son las notas necesarias para que el creyente viva como tal su verdadera espiritualidad:

- El centro es Jesucristo (nota cristológica).
- El impulso vital lo recibe del Espíritu Santo (nota pneumatológica).
- El espacio donde se cultiva es la Iglesia: comunión eclesial (nota eclesiológica).
- El mundo es donde el creyente se compromete a vivir la fe en la construcción del Reino (nota histórica).

Todos somos invitados a un estilo de vida y un hacer que se encamine a realizar la obra de Dios en el mundo.

LA FORMACION DEL COFRADE

Para cultivar la vida del Espíritu la persona necesita orientaciones, criterios, medios...

Para dar razón de nuestra fe necesitamos una formación permanente.

El Cardenal D. Antonio Cañizares en una reciente pastoral a las Cofradías de Toledo se expresaba: *“Los tiempos que ahora vivimos exigen una revitalización fuerte de estas asociaciones para que, cargadas de vida cristiana, en medio de su sencillez, puedan ofrecer un rostro vivo del Evangelio de Jesucristo y de la Fe en El” (7)*

Partimos de que la formación de la Fe es un derecho y deber de todo Cristiano:

“Todo bautizado tiene derecho a recibir de la Iglesia una enseñanza y una formación que le permita iniciar una vida verdaderamente cristiana y participar de la tarea evangelizadora de la Iglesia” (8)

Si para todo cristiano es un deber el de formarse, para un cofrade, por ser miembro de una Asociación Pública de la Iglesia, tiene una exigencia especial de formación. Ya que ésta es necesaria para la tarea de la Evangelización, también propia de los miembros de asociaciones católicas.

Deben preocuparse las Cofradías de que sus miembros recibamos una formación integral, humana y cristiana, para ser en el mundo signo y testigo de la presencia de Cristo, que significamos en las imágenes que portamos en las procesiones.

VIVIR COMO COFRADES EL AÑO JUBILAR DE SAN ROSENDO

Como cristianos pertenecientes a la Diócesis de Mondoñedo-Ferrol, celebramos el XI centenario del nacimiento de San Rosendo.

Por lo tanto es un momento para fortalecer la fe transmitida por nuestro patrón, pastor e impulsor de iniciativas pastorales.

Para experimentar el jubilo y la alegría de la conversión en el encuentro con el Dios vivo, que en Jesucristo se manifestó como salvación.

Al mismo tiempo que es un momento para trabajar más intensamente para que la Diócesis sea un hogar de comunión y misión para aunar los valores del Reino.

Esforzarnos, tanto a nivel personal como comunitario, a vivir en plenitud el mandamiento del amor y la solidaridad sobre todo con los más desfavorecidos.

Que la Pascua sea un encuentro gozoso con el Señor Resucitado.

Feliz Pascua de Resurrección 2007

NOTAS:

1. Obispos del Sur de España. Las Hermandades y Cofradías. Carta pastoral 1988 nº 12.
2. Directorio Pastoral de Religiosidad Popular. Diócesis de Jaen 1995. nº 188.
3. Código de Derecho Canónico nº 298.
4. Diccionario de Catequética. Editorial CCS. Madrid 1987.
5. Antonio Bravo. “La espiritualidad del Sacerdote hoy” Centro de Pastoral Litúrgica. Barcelona 2005. pag. 18.
6. Benedicto XVI. Carta Encíclica “Deus Caritas Est. (Dios es amor)” San Pablo Madrid 2006 nº 17.
7. Antonio Cañizares Llovera. Rev. Ecclesia nº 3351. Madrid 2007 pag. 304.
8. Juan Pablo II “Catechesi Tradendae” PPC Madrid 1983 nº10.









Falsas apariencias

Milagros Frías

El Domingo de Ramos es un día pletórico. Nada menos que la entrada gozosa de Jesús en Jerusalén a lomos de un pollino. Los ramos de olivo, las palmas, la algarabía de las campanas sonando a rebato que acompañan a la procesión matinal están a tono con las caras infantiles, que siglos después sintetizan a la perfección ese estado de la multitud que hace algo más de dos milenios aclamaba al Maestro.

La mañana de ese domingo es pues el inicio de una celebración que paso a paso repite el calendario de la pasión del Hijo de Dios predestinado al sacrificio y a la muerte más ominosa, la muerte en la cruz, para redimir a sus congéneres. Pero esta mañana en que discurre la procesión que coincide con el inicio de los acontecimientos nada indica la tragedia. El paseo triunfal, el reconocimiento, los vítores quedan ahí como una estampa varada a la espera de otras estampas que completen la página del álbum recién iniciado.

El lunes transcurre sin imágenes y el martes y el miércoles. Es uno de esos paréntesis en medio de la tempestad que incita a pensar que la existencia es una balsa de aceite. Habrá que esperar al jueves para que otra instantánea se instale en nuestra retina con la falsa apariencia de un acontecimiento gozoso. Es una cena. La última. Hay trece comensales y Jesús preside, está Juan el bienamado, Pedro –el que antes de que cante el gallo negará al Maestro tres veces– y Judas. ¡Ay Judas, cuántos ríos de tinta derramada tratando de explicar una conducta, una acción que borra todas sus obras anteriores, que señala a su ejecutor por los siglos de los siglos como el traidor! Todavía en Alemania, la ley no autoriza a poner ese nombre a ningún niño. Pero no adelantemos acontecimiento que es una cena de hermandad.

El paso que rememora el momento en la Semana Santa vivariense es de una belleza sucinta. Son hombres reales, pequeños, pero reales y seguramente el tamaño estará más en consonancia de lo que

creemos con la estatura de la época. Las caras poseen humanidad, mirándolas vemos los rasgos que forjan la personalidad, las dificultades, los buenos y los malos ratos. En la cabecera el Maestro, a ambos lados los doce discípulos primero, apóstoles luego, que lo abandonan todo para seguir la llamada de aquel que predica la llegada de un nuevo reino. Aún son una piña, pero están a punto de dejar de serlo.

Sobre el mantel: el cabrito, la lechuga y el pan de los apóstoles –una licencia de atrezzo sobresaliente, pues no tendría sentido una cena sin alimentos, la mesa vacía– ponen ese punto de ingenuidad que tan bien conecta con los más genuinos, por esa receptividad inmensa de la gente menuda que racionaliza lo visto y lo oído, y lo trasciende hasta captar detalles que no estaban previstos en el guión y que pasan a formar parte de la cultura, de la experiencia, de la tradición del colectivo al que están adscritos por nacimiento.

Y a estas vísperas me quiero ceñir en este artículo. Vísperas que pasarán a la historia de la humanidad como preludio de una tragedia. Tragedia suficiente en sí misma como para atenuar el brillo y la importancia de estos preliminares que sin embargo contienen la exégesis de los acontecimientos que se concatenan a continuación, que siguen su curso como las aguas desbordadas de una torrentera que arrastran todo a su paso.

Judas me produce conmiseración. Su traición habría de perpetrarse para que la profecía se cumpliera. Libertad y predestinación, he ahí los dos extremos de un dilema que ha servido a filósofos, teólogos, ensayistas, novelistas para debatir sobre uno de los puntos más espinosos de la cuestión. Judas se suicida. Se ahorca. Y en este punto es donde poniéndose en su piel, si eso fuera posible, podemos hacernos una idea de la tragedia personal, de la soledad que como un estigma cae sobre él tras el repudio y la condena, de todos, su arrepentimiento al ver las consecuencias de su delación. Su impotencia en una palabra. Las trein-



LA ÚLTIMA CENA — FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

ta monedas de plata, eran una bagatela comparadas con las trescientas que podía costar el perfume que la Magdalena derrama sobre Jesús para lavarle los pies. Nicolas Grimaldi, sostiene en *Le livre de Judas*, que no es la avaricia lo que le lleva a entregar a Jesús, sino el deseo de que sean los sacerdotes del Templo los que diluciden si las predicaciones del Elegido se atienen por entero a la ortodoxia de Ley Mosaica, pues lo de comer su carne y beber su sangre, lo de renunciar a los bienes y repartirlos entre los pobres, el hecho de que se puedan salvar los no elegidos, que se de al César lo que es del César... le sumen en la perplejidad como a otros discípulos que dejan de seguir al Maestro.

Pero dejemos este terreno. Dejemos que la cena transcurra y se cumplan los designios del Padre. Que

el Hijo se retire a orar al Huerto de los Olivos y que allí le prendan, que Caifás contra todo pronóstico lo entregue al Pretor romano... que la historia en fin siga su curso. Que un año más la procesión de la Santa Cena salga de San Francisco, que recorra al pueblo dejando a su paso el aroma de la normalidad que es maravilloso porque tiene la virtud de reconciliarnos con nosotros mismos, de hacernos sentir vivos, no sé si felices, o dichosos, o bien a secas, pero que abre una rendija por la que se entreve en la bolsa de Judas una distorsión. Nada es lo que parece en ese ágape, empezando por Jesús que está a punto de sufrir un suplicio sin paliativos que servirá –como rezan las Sagradas Escrituras– a la causa de la salvación de hombre.

Pero dejemos que pase la procesión, que la suerte sea consumada

Semana Santa en el corazón

Luis Ramón López García

Vocal de la Cofradía del Nazareno dos de Fora

La Semana Santa es y debe ser ante todo para el cristiano tiempo de reflexión sobre la vida, pasión y muerte del Salvador; debemos meditar en todo lo sucedido en aquella época hace más de 2000 años en el actual Israel.

Para ello, nada mejor que leer los evangelios con detenimiento pensando en lo que leemos y también acudir a las celebraciones litúrgicas con espíritu de reflexión, penitencia y devoción.

Si leemos la vida de Jesús, debemos intentar acercarnos a sus enseñanzas a todo lo que realizó en su paso por el mundo, al ejemplo que nos dio con su actitud y con sus enseñanzas y a su sufrimiento, al dolor que sentiría al ver que en los momentos más amargos de su vida, todos lo abandonaban, (los discípulos en Getsemaní, que no fueron capaces de velar y orar como El les había pedido, Judas, que lo traiciona, Pedro, que lo niega, el resto de los apóstoles que atemorizados no se atreven ni a salir a la calle, solamente estarán a su lado la Virgen, ¿Qué no hará una madre por su hijo?, María Cleofé, María Magdalena, Juan, que recibirá el encargo de cuidar a María, “Hijo, ahí tienes a tu madre” y la representación de todo el género humano, “Madre, ahí tienes a tu hijo”, José de Arimatea y Nicodemo, que lo bajan de la cruz y lo conducen al sepulcro y Dimas que a punto de morir comprende la grandeza de Jesús y su misión, se arrepiente y pide perdón: “Acuérdate de mí cuando estés en tu reino”,) éste dolor sería para El quizás mayor que el dolor físico que estaba padeciendo, al ver la ingratitud de tantos que le habían suplicado. El que se había preocupado por todos sin exclusión, sanos, enfermos, pecadores y justos, se encontraba en el peor momento de su vida, solo. ¿Hay mayor dolor que el de verse solo en las tribulaciones? Y a esta gran pena íntima a este dolor por el abandono se venía a sumar el escarnio de los verdugos y el sufrimiento físico de unos azotes sobrehumanos, de una coronación con un casco de espinas que punzaban su

cabeza y desgarraban su piel, a la burla soez y despiadada de los sayones y del pueblo, a la farsa del cetro y manto real, a las bofetadas de sus carceleros, al cargar por las calles de Jerusalén que lo habían aclamado tan sólo unos días antes, con la cruz tan pesada sobre su cuerpo lacerado que lo hizo caer tres veces, al sentir sus manos y pies taladrados por los clavos, esas manos que tanto bien habían hecho, al ser suspendido desnudo en una cruz, la burla de Gestas, y por si esto fuera poco todavía una última infame lanzada en su corazón que tanto había amado al género humano hasta el punto de entregarse a esos suplicios por esa humanidad despreciativa que todavía sigue martirizándolo porque no acaba de entender cual ha sido su obra, que grande ha sido su entrega, tanto que pensando en lo que le iba a suceder y en sus próximos sufrimientos, la angustia que experimentó en el Huerto de los Olivos le hizo sudar sangre, pero todo lo aceptó su compromiso con el Padre llegó hasta el final, aceptó el cáliz y lo bebió.

Su cuerpo quedó destrozado, lacerado, escarnecido; pero tras esa entrega, ese sufrimiento, ese dolor y esa muerte atroz, se realizó el prodigio de Resurrección gloriosa principio fundamental de nuestra fe, triunfo de Dios sobre el pecado y la muerte y promesa de nuestra propia resurrección y gloria al final de los tiempos.

Lo otro, las procesiones, pueden ser muy bonitas, muy atractivas, muy turísticas, muy didácticas, pero se quedan en eso, pasan y se acabó, hasta el próximo año. Lo que si vive y perdura es Cristo, su espíritu, sus enseñanzas, su amor al hombre, su entrega en la Cruz por nosotros y su mayor don, su permanencia en la Eucaristía, donde siempre lo tenemos cerca, a mano, donde nos espera y nos invita, donde nos llama y nos recibe, nos atiende y nos consuela y a donde tan poco acudimos a lo largo de nuestras cortas vidas □



NUEVO ESTANDARTE DE LA COFRADÍA DO NOSO PAI DOS DE FORA — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

MEMORIA

Presentación de la Semana Santa de Viveiro en la casa de Galicia de Madrid



El día 22 de marzo de 2006 viajaron a Madrid los miembros de la Xunta de Cofradías de la Semana Santa de Viveiro que a continuación se reseñan:

- D. Antonio Lorenzo Vilar* (Presidente)
- D. José Veiga Golpe* (Vicepresidente)
- D. José Manuel Santos* (Secretario)
- Dña. Josefá Díaz Girón* (Tesorera)
- Dña. M^a Carmen López Gómez* (Portavoz)
- D. Jorge Quelle Russo* (Vocal)
- D. Andrés Basanta Gabeiras* (Vocal)
- D. Luis López García* (Vocal)

Acompañando a esta comitiva viajaron: D. Román Escourido Basanta, Arcipreste de Viveiro, así como otros representantes de Cofradías, como la Presidenta de la Ilustre Cofradía del Santísimo Rosario, Dolores Díaz Girón, Jaime Pernas, Óscar Soto, etc.

También se desplazó la periodista Mar García de La Voz de Galicia, como nexo de información.

En representación del Excmo. Ayuntamiento de Viveiro estuvieron presentes D. Melchor Roel Rivas, Alcalde de Viveiro, y D. José Luís Docampo Fortes, Teniente-Alcalde.

La Casa de Galicia se ambientó con decoración propia de la Semana Mayor: Estandartes, Nazarenos, etc. daban vida, a través del arte del grupo ODS, a

un hall, que parecía un traslado eventual de escenas preliminares a la salida de las procesiones.

El acto se realizó según lo había planificado y previsto la Xunta de Cofradías. Por una parte se constituyó la Mesa Presidencial que estuvo formada por D. Alfonso Sobrado Palomares, Director de la Casa de Galicia; la pregonera de este evento, Excm. M^a José Salgueiro Cortiñas, Presidenta del Consejo Consultivo de Castilla-León; D. Antonio Lorenzo Vilar, Presidente de la Xunta de Cofradías; D. Melchor Roel Rivas, Alcalde de Viveiro y D. Román Escourido Basanta, Arcipreste de Viveiro.

Dio apertura al acto el Sr. Palomares, satisfecho de tener allí una embajada de la Semana Santa vivariense. A continuación D. Antonio Lorenzo presentó a la Pregonera, haciendo una biografía de su vida y trayectoria. Después tomó la palabra Dña. M^a José Salgueiro haciendo una exposición oral de nuestra Semana Santa desde sus orígenes hasta hoy, de sus pasos, cofradías, participación del pueblo, etc. Cerró la participación de la Mesa Presidencial el alcalde de Viveiro D. Melchor Roel, valorando el trabajo realizado por la Xunta de Cofradías.

La segunda parte de esta presentación consistió en la visualización de un DVD, elaborado por la Xunta de Cofradías, que hizo vivir, emocionar y entusiasmar al público asistente. Antes del comienzo de esa proyección, Dña. M^a Carmen López, portavoz de la Xunta de Cofradías, presentó el apartado de

ediciones que se llevaron a cabo para este año 2006: El cartel anunciador de la Semana Santa, un tríptico genérico de la misma, un programa-manual práctico y manejable de todos los actos y procesiones, con detalles de esa Semana de Pasión, y, como no, el Libro Pregón, que es una impresión de lujo que incluye fotografías, artículos, vestigios de antaño y un largo etc.

La proyección consistió en un documental que comienza con un recorrido por Viveiro, con magníficos paisajes, monumentos, gastronomía, etc. que en nada desmerece la realidad auténtica de la belleza inconmensurable de la ciudad. Este preámbulo dio paso a la Semana Santa vivariense, con un documental en donde se visualizaban y narraban imágenes desde el Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección, recorriendo palmo a palmo todos los desfiles procesionales, sus bellas imágenes, unas

antiquísimas, otras articuladas y otras más actuales, impresionantes esculturas, sus cofrades, andas, cruces, estandartes, etc. esto es, una sucesión de eslabones que constituyen una sólida cadena que las diferentes Cofradías hacen posible en su coordinación.

Un público muy emocionado, entre el que había gentes de Viveiro, con muchos años de recuerdo de la Semana Santa, y otros, para quienes era desconocida y se mostraron maravillados y deseosos de conocerla.

Así se llegó a la conclusión de este acontecimiento que remató compartiendo un vino gallego con todos los asistentes. La cantidad de asistentes fue tal que la sala prevista se llenó y hubo que habilitar una segunda, en esta ocurrió lo mismo, por lo que hasta en el vestíbulo se podía seguir a través de un monitor-pantalla de circuito cerrado.

Viveiro 24 de marzo de 2006

VºBº Presidente
Fdo: Antonio Lorenzo Vilar

Portavoz Xunta de Cofradías
Mª Carmen López Gómez.

LA VIRGEN DE LA SOLEDAD — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO



MEMORIA

Viaje a Valladolid - Xunta Cofradías de la Semana Santa de Viveiro



La Xunta de Cofradías de la Semana Santa de Viveiro fue seleccionada e invitada, para hacer la presentación y promoción de nuestra Semana Santa en Valladolid, el pasado 7 de Marzo de 2006. Tuvo lugar en el Auditorio de Caja España, recinto que desde hace años acoge este acontecimiento nacional y en donde ya estuvieron presentes ciudades con SEMANA SANTA de renombre como Sevilla, Cuenca, Jaén, Ávila, Cádiz etc.

El pregón de este evento fue expuesto por la Excm. Sra. M^a José Salgueiro Cortiñas, Presidenta del Consejo Consultivo de Castilla-León. Años atrás ya había sido pregonera de nuestra Semana Mayor. Al residir en Valladolid, la Xunta de Cofradías consideró que era la embajadora idónea para corresponder a dicha presentación. Y así atender con gran prestigio a la invitación que se nos hizo por parte de la Junta Pro Semanas Santas de España.

Para la misma se nos pidió además de la disertación o Pregón, un Video-Documental que visualizase nuestros Desfiles Procesionales. Mostrando a través

de ellos su valiosa imaginería y el gran esplendor que a lo largo de los años todas las Cofradías se esfuerzan en mejorar, sin perder por supuesto, su base de religiosidad y tradición. Como complemento decorativo se expusieron estandartes, pertenecientes a las distintas cofradías, piezas que dignificaron el acto, así como carteles y algún traje de Nazareno.

Para llevar a cabo este proyecto, fueron invitados cuatro miembros de la Xunta de Cofradías de Semana Santa, representándola:

D. Antonio Lorenzo Vilar (Presidente)

D. José Veiga Golpe (Vice-presidente)

Dña. Josefa Díaz Girón (Tesorera)

Dña. M^a del Carmen López Gómez (Portavoz)

D. Jorge Quelle Russó (Vocal)

Asistieron además:

El Arcipreste de Viveiro: *D. Román Escourido Basanta*

La presidenta de la Ilustre Cofradía del Rosario:
Dña. Dolores Díaz Girón



LA ANGOSTA PUERTA DE SAN FRANCISCO DIFICULTA LA ENTRADA DE LAS ANDAS — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ



MONTAJE DE LA PIEDAD — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ

HASTA LA IMÁGENES SE LAMENTAN DEL MAL TIEMPO — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ



Representantes de otras Cofradías: *D. Jesús Fdez. Fdez., Dña. Gloria Oroza Fdez, D. Francisco Berdeal Cuba, D. Jaime Pernas Novoa y D. José Oscar Soto Loureiro.*

Como representación del Excmo. Ayuntamiento de Viveiro, presidieron el Alcalde *D. Melchor Roel Rivas* y el Teniente-alcalde *D. J. Luis Docampo Fortes.*

Este acontecimiento superó todas las expectativas que la Xunta de Cofradías tenía previsto. El aforo del Auditorio se vio desbordado de asistencia, un público selecto que, en un respetuoso silencio, siguió con interés la exposición de nuestra Semana de Pasión tan magistralmente narrada. Silencio que solo se convirtió en murmullo admirativo al presenciar en el DVD, el Encuentro y Descendimiento, con sus figuras articuladas. Sus numerosas felicitaciones hacían referencia a que era algo que nunca habían visto. Y es que Viveiro cuenta con un Auto Sacramental único, que escenifica y vive este pasaje inigualable de la Pasión.

VºBº Presidente
Fdo: Antonio Lorenzo Vilar

Viveiro tiene una Semana Santa de la que todos los viveirenses se sienten orgullosos, debiendo contribuir a mantenerla y recabar las ayudas necesarias para que, en la medida de lo posible, se mejore. Sobre todo atendiendo a restauraciones de imágenes antiguas y, en general, enriquecer este Patrimonio Cultural-Religioso, que la ciudad posee.

Hay hechos que se repiten en distintos pueblos y que pueden emprenderse al día de hoy, pero una Semana Santa como de Viveiro, con unos pilares tan sólidos como antiguos, no puede surgir sin más, sino que es imprescindible un antiguo legado y tradición.

Esta experiencia es el comienzo de una nueva andadura, por parte de la Xunta de Cofradías, que cuenta con ambiciosos cometidos en su programación, la cual trabajara sin regatear esfuerzos, contando con el apoyo económico que el Ayuntamiento le aporta.

Viveiro-10 de Marzo de 2006

Portavoz Xunta de Cofradías
Mª Carmen López Gómez.

EL DESCENDIMIENTO O DESENCLAVO EN EL ATRIO DE SANTA MARÍA — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ





EL CRISTO DE LA PIEDAD EN LA PLAZA MAYOR – FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ



ENCENDIENDO LAS VELAS DE LA PIEDAD – FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ

50 años después

Tu y mi barro

Jesús Albo Soto

*Desde el Cielo a la Tierra. Y tu desvelo
te trajo a mí para buscar cariño,
para buscar en mí candor de niño,
haciendo de tu cuerpo tu señuelo.*

*Y, al negarme, Señor, cuando en tu vuelo
me invitaste a tener pudor de armiño,
dejé caer con grave desaliño
mi alma sobre el pobre suelo...*

*Pero a Ti te dolió que este tu aliento,
que yacía en mi barro sin sentido,
estuviese, sin Ti, en la orfandad.*

*Y... caíste con grave movimiento
Hasta besar mi barro compungido,
Diciéndome que DIOS ES CARIDAD.*

Semana Santa 1957 (Alumno pasionista)

*Casi imberbe el soneto y bisoños los versos.
Fervores religiosos en los tropos diversos.
Hace cincuenta años mi mundo era así.*

*Me embarga la ternura ahora que los leo:
los pujos estilísticos, el fondo maniqueo
de castidad o sexo, virtud o frenesí.*

*Y se agrietó mi barro en múltiples vivencias,
y había muchos pecados y muchas indecencias
que Tú, Señor, conoces desde la eternidad.*

*Los años pasan pronto en mi reloj de arena;
Pero voy de tu mano hacia una vida plena.
Por eso muchas gracias, CRISTO DE LA PIEDAD.*

Semana Santa 2007 (Cofrade la la Piedad)





*Sección
Retrospectiva*



REPRODUCCIÓN PORTADA PREGÓN 1950

HIMNO ROMANCEADO

Al Santísimo Cristo de la Piedad

(De la Cofradía de Comerciantes e Industriales de Vivero)



ESTRIBILLO

*Cristo amoroso perdona
los pecados de mi Pueblo
por la piedad que te tienen
tus Cofrades de Vivero.*

Cristo de carne de vela,
hecho un gotear sangriento,
mariposa de pestañas
son tus ojos entreabiertos;
y en tu mirada de nube
has revelado el secreto
en un INRI que me grita:
«Mi muerte fué tu remedio».

*Cristo amoroso perdona
los pecados de mi Pueblo.*

Madre del Dolor oculto,
que llevas de Cristo el cuerpo
hecho una luna sangrienta
en procesional entierro.
Vida y muerte va en tus brazos
cual púlpito de silencios,
para conmovier el alma,
al corazón de los buenos

*y a la piedad que te tienen
tus Cofrades de Vivero.*

Es la corona de estrellas
que nimba tu blanco velo,
la sola luz que te queda
como Reina de los Cielos;
porque tu cuerpo es un mármol,
sepulcro del Hijo muerto,
y no hay sangre ya en tus venas
y es tu vivir gran misterio.

*Cristo amoroso perdona
los pecados de mi Pueblo.*

Virgen silenciosa y triste
sin el amor de un consuelo,
esta noche te prometo
que seré yo el cementerio
donde enterraré tus penas
porque de piedades muero.
Y en túnica penitente
iré lloroso gimiendo:

*Cristo amoroso perdona
los pecados de mi Pueblo
por la piedad que te tienen
tus Cofrades de Vivero.*





ROMANOS DEL SANTO ENTIERRO CON LOS TRAJES ANTIGUOS
FOTOGRAFÍA: FOTO CARLOS



LA ORACIÓN EN EL HUERTO — FOTOGRAFÍA: FOTO CARLOS

PROCESIÓN DE LA CENA POR LA TRAVESÍA — FOTOGRAFÍA: FOTO CARLOS





LA BORRIQUITA POR LA TRAVESÍA — FOTOGRAFÍA: FOTO CARLOS

EL ENCUENTRO CON LA PLAZA ABARROTADA — FOTOGRAFÍA: FOTO CARLOS





FLECHAS NAVALES EN LA AVENIDA DE CERVANTES – FOTOGRAFÍA: FOTO CARLOS

OFICIOS EN SANTA MARÍA – FOTOGRAFÍA: FOTO CARLOS



Pregón 1975

Este pregón fue pronunciado en la Sala de Fiestas de Verxeles, el día veinticuatro de marzo de 1975

Sebastián Martínez-Risco y Macías

Caros e ilustres Hermanos de las Cofradías vivarienses de Semana Santa:
Dignas autoridades civiles y eclesiásticas:

Señoras y Señores:

Permitidme que ante la magnitud del honor que para mi supone el verme investido de la condición de nuncio de la Semana Mayor vivariense, inauguré mis palabras con la confesión de mi incertidumbre sobre el motivo o, mejor, sobre la justificación de que tal honor haya podido serme otorgado. Cuestión que corresponde, en rigor, a la intimidad de la conciencia, la modestia me impele, sin embargo, a exteriorizarla.

Tan alta distinción, que muy de veras agradezco a las ilustres Cofradías religiosas, que me la han concedido, no puede distinguir en mi persona otro

mérito que el de fiel amante de Galicia, en cuya corona luce como preciada joya la urbe vivariense; ni puede reconocer en ella otro título que el de la devota admiración que de muy antiguo, porque me viene de herencia y se templó al calor de la amistad, siento por la muy noble y leal ciudad del Landro; ni puede, en fin, ver en mí más significación que la de ejercer inmerecidamente la presidencia de la Real Academia Gallega, de la cual es Vivero parcela corporativa predilecta. Pero valgan o no valgan para cohonestar mi presencia ante vosotros, lo cierto es que estos sinceros sentimientos de afección no son gratuitos sino justamente debidos a las atrayentes y valiosas cualidades de esta prócer ciudad, merecedora de todo encomio y alabanza porque, junto a la hermosura de su asiento geográfico, posee las tres cosas que más dignifican y ensalzan a un pueblo: su historia, su cultura y su espíritu religioso.



Ciudad de fecunda historia, Vivero hunde y alimenta sus raíces en el humus del tiempo pretérito, a lo largo del cual debatióse con firme voluntad hasta alcanzar la personalidad cívica que hoy ostenta y de la que dan fe sus antiguos monumentos.

Ciudad culta, puede gloriarse de haber sido cuna de aquella personalidad prócer de la inteligencia que se llamó Nicomedes Pastor Díaz, astro refulgente que con su poema Alborada, de título profético, hizo despuntar la aurora de la galleguidad, y a quien la Real Academia Gallega dedicó sendos homenajes al cumplirse los centenarios de su nacimiento y de su muerte. Y puede también jactarse de la fertilidad de su plantel académico, que por sus sabores, méritos y probado amor a la tierra madre decoraron numerosos hijos de Vivero o que de Vivero hicieron patria de adopción: los hermanos Villar Ponte, Parga Sanjurjo, Chao Espina, Noya González, García Dóriga, Tobío Campos, Vila Abuín, Trobo, Fernández Mosteiro, Donapétruy...

Ciudad cuya manifiesta religiosidad trascendió a la lira de un egrogio y castizo poeta que en sus aledaños vivió, Antonio Noriega Varela, quien en composición encabezada con una bella imagen des-

cribe esta piadosa escena protagonizada por la gente vivariense:

*Xa antes de anclar a alborada
sobre a tua Ponte sonada,
humildosiña, contrita,
pasa a xente arrodillada
do Ecce Homo cara a ermita.*

Religiosidad que encuentra hoy elocuente y singular expresión en la actitud con que sus hijos se disponen a vivir las emociones de estos evocadores días, centro y ápice del espíritu del orbe cristiano, durante los que se conmemoran los Misterios de la Pasión y Muerte de Jesús.

A esas relevantes cualidades une Vivero la de una sana alegría. La ciudad sonríe con la sonrisa abierta de las personas de bien, de las gentes de conciencia limpia. Sonríe en la bahía gozosa de la animación propia de la vida del mar; sonríe en el dorado arenal, que besa con su fino y ancho labio las insinuantes y espumosas olas bajo la celosa mirada de los roquedos Castelos; sonríe en el pintoresco paisaje de su entorno, coronado por el Penedo do Galo. La ciudad y su tierra exultan a lo largo del año en fiestas dominadas

LAS SIETE PALABRAS EN LA PLAZA — FOTOGRAFÍA: REMIGIO MESTRE



por la motivación religiosa y que, como lo tiene observado, llenan el periodo que va de la Ascensión al San Ciprián. El mismo inspirado poeta mindoniense registró esta nota de la alegría de Vivero, conjugándola con aquella virtud de su religiosidad, en esta donosa cuarteta:

*Vila alegre, vila pía,
rín-deslle a Dios pleitesía
en San Francisco (iun portento!)
i estache Santa María
brincando no pensamento.*

Y acentuando el maridaje de esos dos sentimientos de religiosidad y de alegría, no ya compatibles, sino ligados por relación de mútua causalidad, Noriega Varela atribuy a al “villa alegre”, reconociendo la polivalencia de su sensibilidad, el simultáneo cultivo de las dos devociones:

*Incostante, toda amores,
repárte-los teus fervores
entre o incensario e o pandeiro:
vas para monxa en Valdeflores
i és bacante no Naseiro.*

Pero, ¡ay!, he aquí que esa proverbial jocundidad vivariense debe ceder, y cede, en estos días de religioso luto, al dolor que suscita en los espíritus cristianos la evocación del drama del Calvario; he aquí que el recuerdo de la Pasión de Cristo ensombrece el ánimo de la ciudad de Vivero y va a eclipsar su habitual alegría. También con su muerte en Cruz ignominiosa se eclipsaban entonces los asombrosos prodigios con los que El certificaba la misión divina de su vida ante la materialidad de la fuerza de todo un imperio que con iniquidad le declaraa reo de alta traición; se eclipsaba la ejemplar santidad de una doctrina; se eclipsaba dulce fraternidad de una conducta. Aquel día aciago, día de la Suprema Injusticia, todas esas rutilantes luces del espíritu se apagaban, aun cuando desde entonces y a lo largo de veinte siglos habían de encenderse de nuevo y alumbrar el camino de la humanidad llevadas desde el fondo y a través de la senda de la historia por doce humildes pescadores. Desde entonces, como dice Papini al referirse a la memoria que en todas parte se conserva do Cristo, “en las paredes de las iglesias y de las escuelas, en las cimas de los campanarios y de los montes, en las ermitas de los caminos, a la cabecera de las camas

LA VIRGEN DE LA SOLEDAD — FOTOGRAFÍA: REMIGIO MESTRE



y sobre las tumbas, millones de cruces recuerdan la muerte del Crucificado”.

¡Ah!, pero en aquella misma hora, en aquella tremenda hora marcada para siempre por la tortura de la Cruz infamante, las tinieblas de la muerte de un Justo oscurecieron el mundo. ¿Qué mucho más que al recordarlo se nuble también el alegre talante de una ciudad, que Vivero apague su regocijo con el penosísimo recuerdo de la Crucifixión? Y el pueblo de Vivero, punzado por el acerbo dolor de tan sagrada evocación, plegará las alas de su habitual alborozo y se entregará en estos señalados días, con piadoso recogimiento, con íntima religiosidad —como desde remotos tiempo— a los actos conmemorativos y a las litúrgicas representaciones de la Pasión y Muerte del Señor, glosados por ilustres escritores y cronistas con tanto fervor, erudición y acierto que empequeñecen y aún hacen innecesaria la aportación de mi modesta palabra.

He dicho, caros oyentes, que el pueblo de Vivero se entregará con piadoso recogimiento a los actos y representaciones conmemorativos de la Pasión y Muerte del Señor, y debe subrayar esta idea que, dadas mis informaciones, tengo por real y verdade-

ra. Porque, en efecto, al intervenir en esos actos de secular tradición popular, los vivarienses no actuarán como meros participantes o, por decirlo gráficamente, como simples espectadores, sino que, en eslabón de una larga cadena de generaciones, obrarán, por dictado tradicional, como devotos protagonista, vivirán íntimamente las diversas escenas en que consisten aquellas sagradas conmemoraciones, inspiradas esencialmente en el relato evangélico; se identificarán con el augusto drama y se acercarán de corazón a sus santos personajes, porque el sentimiento de la piedad es una de las manifestaciones del amor. Atenderán con ello los vivarienses del pastoral consejo que el rector de esta diócesis, nuestro respetable amigo monseñor Argaya Goicoechea, dio a los presidentes de sus Cofradías en carta de signo paternal, refiriéndose a los desfiles de Semana Santa: “Las procesiones tendrán valor en cuento hagan vivir a los fieles los tremendos misterios de la Pasión del Señor”.

Pues bien; los actos litúrgicos procesionales y las representaciones piadosas de la Semana Santa vivariense revisten tradicionalmente honda solemnidad religiosa y es fama que poseen tan grado de dignidad artística que son sobradamente susceptibles de hacer

LA ÚLTIMA CENA EN LA ANDA ANTIGUA — FOTOGRAFÍA: FOTO CARLOS



“vivir” los misterios de la Pasión a los fieles, y de que éstos los sientan verdaderamente y revivan en su ánimo atribulado, como quería el celoso Pastor mindoniense. No en vano han llegado a adquirir categoría de ejemplares entre los más destacados de la región gallega.

Y no es de hoy esta espiritual actitud de íntima rememoración de la Pasión de Cristo por el pueblo de Vivero; Recordemos, si no, la historia de sus ilustres y piadosas Cofradías, celosamente guardada en la erudita crónica local, que sitúa su origen en el siglo XIII, coincidente, sin duda, con el establecimiento en la ciudad de las comunidades religiosas de franciscanos y dominicos, y que fueron sucediéndose a lo largo de los siglos sin cejar en la guarda de la tradición pasionista. “Desde entonces –dice con verdad el historiador Donapétry– se celebran con extraordinaria solemnidad los cultos de la Semana Mayor en las iglesias parroquiales y conventuales de Vivero y por su esplendor llegaron a tener fama en toda Galicia”. Pecaríamos de injustos si no trajéramos aquí, en reverencial despliegue, los nombres de esas celosas o insignes comunidades piadosas: la veterana Orden Tercera Franciscana, y las más recientes pero no menos devotas del Santísimo Cristo de la Piedad, del Santísimo Rosario, del Prendimiento, de las Siete Palabras y de la Santa Cruz, alentada ésta última por la delicada sensibilidad religiosa de las damas vivarienses.

Así, tan paulatina como naturalmente, fue desrollándose el proceso de identificación de las conmemoraciones de la Semana Santa con el piadoso protagonismo del pueblo. Así, el árbol de la tradición religiosa vivariense dio el fruto de la devoción popular, que sin duda ha de manifestarse tan recogida como fervorosa en estos sagrados días.

¿Y cómo podía ser de otros modo, si las sucesivas generaciones de esta católica urbe tenían y siguen teniendo ante sí el recuerdo y el ejemplo de la Pasión de Jesús, perpetuado en un artístico y profuso conjunto iconográfico? Esculpido el grupo del Calvario en el interior de la Puerta de la Villa –testimonio de que tal vez en su época del siglo XII dieron comienzo las celebraciones de la Semana Santa en Vivero– y el grupo de la Piedad sobre la puerta de San Antonio, en la iglesia de Santa María del Campo. Y prodigadas en altares y retablos de las iglesias de la ciudad y de su entorno, y en el santuario de Nuestra Señora de

la Misericordia, valiosas y evocadoras imágenes del Santo Cristo y de la Virgen Dolorosa. Puede decirse, por tanto, que todo, todo en Vivero efunde el recuerdo del Sublime Sacrificio y estimula a las almas a demorarse inmersas en su devota y penitencial conmemoración.

Ha llegado, pues, la Semana Santa, culminación del ciclo litúrgico del año. Va a vivir Vivero –reparara en la significación pleonástica que asume aquí la expresión: vida espiritual nacida en un terreno originario de la vida–. va a vivir Vivero días aleccionadores nutridos de la savia de esa tradición secular a la que ha aludido, enraizada en el alma del pueblo que de seguro, como también he dicho, intervendrá de modo íntimo y unánimo en los desfiles procesionales por las calles de la ciudad convertidas en ríos de cristiano fervor y sumidas en expectante silencio.

Durante los días cruciales –nunca mejor designados– de la Semana Mayor, como en años anteriores, cobrarán animación y vida las imágenes y los artículos y evocadores pasos, en las formaciones y ceremonias pascuales organizadas por las Cofradías respectivas. Por el número y por la calidad de su rica imaginería Vivero convertirse en inmenso escenario de religiosa piedad y sereno recogimiento, en el que va manifestarse su acendrada espiritualidad ante los Misterios de la Pasión de Cristo. Escenas representadas por imágenes poseídas de vivaz realismo, pondrán ante los ojos del pueblo, en solemne rememoración, el augusto drama del Calvario.

Al emotivo prólogo de la procesión de la Cena, el Jueves Santo, desarrollada en hora crepuscular, simbólica del crepúsculo de la vida humana de Jesús, que en el paso destinado a representarla preside, en la mano la copa donde todos los discípulos posarán los labios, la mesa cubierta con mantel sobre el que destacan los panes redondos y el jarro de vino; a la escena ofrecida en ese paso, del que parecen salir las palabras del Maestro despidiéndose de sus discípulos: *He deseado comer esta Pascua con vosotros, porque os digo que yo no comeré ninguna otra hasta que no se cumpla el Reino de Dios.*

A tan fraternal escena, digo, altísimo ejemplo de la hermandad que hoy debiera reinar, y no reina, entre los hombres sucederá la inícuca del Beso de Judas, representada en el paso exhibido en la procesión de El Prendimiento, que sale llegadas las sombras de la noche, propicias a escenificar las asochanzas de la

traición. En aquella escultórica composición se representan las dos figuras de quiones habían de ser, por los siglos de los siglos símbolos respectivos del mal y del bien. Judas, el hombre de Carioth, poniendo en la mejilla de su Maestro el veneno de la más horrible de las traiciones, que es la traición venal, en un beso que había de producir una tremenda condena, mientras a sus ojos, fijos de horripilación por su propio acto, asoma irreprimible la perfidia de su conducta. Y Jesús, recibiendo con triste mansedumbre en su dulce rostro la mortal afrenta de aquel a quien, aun conociendo de antemano su traición, había recibido al llegar a su lado con las palabras, tan dolidas como fraternales:

—Amigo, ¿qué vienes a hacer? ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?.

Esta aleve y repulsiva escena, sí que tiene, por desgracia, en nuestros días, tristes émulos de Iscariote, vendedor de lealtades.

Llenarán el Viernes Santo los actos y ceremonias evocadoras de las más punzantes episodios del drama de la Pasión. En ese día sentimientos de amor, dolor y piedad inundarán de emoción religiosa la ciudad y el ánimo de los vivarienses, ya sobrecogido al

contemplar la escena del prendimiento en la noche del día anterior.

A primera hora de la mañana, en la anchurosa plaza Mayor iniciarse la representación del Encuentro de Jesús con su Madre en el aspérrimo y doloroso camino de la tortura, guiada por el fiel y apesarado Juan; camino dulcificado por la caritativa y piadosa acción de la Verónica y que terminará frente al ábside de la románica Santa María del Campo con la tercera caída, solemnemente glosada por el grave son de la campana meyor de la parroquia y la respuesta del campanario monjil de las concepcionistas. La emotiva representación hará que al contemplarla bata las alas el recuerdo de aquel tierno y desgarrador episodio del vía crucis, acaecido en el camino seguido por el trágico cortejo precedido del Centurión a caballo y seguido por Jesús y los dos ladrones, llevando sendas cruces auestas, en medio de legionarios armados, bajo el intenso sol de la primavera oriental y en día en que, por ser preparación de la última vigilia de la Pascua judía, las gentes exultaban de alegría y de vida. Durísimo contraste que ofrecía la fúnebre procesión y que sólo contribuían a mitigar el callado llanto de algunas mujeres que, recatadas con sus velos, seguían

HACHONES DEL PRENDIMIENTO AÚN CONECTADOS AL ALUMBRADO PÚBLICO — FOTOGRAFÍA: FOTO CARLOS



a Jesús en temeroso silencio; el caritativo rasgo de la Verónica la conmiseración de Simón de Cirene que, movido de asombro y lástima, tomó a cuestras la Cruz que abatía el cuerpo de Jesús obedeciendo buenamente la orden del exactor mortis, del verdugo Centurión de cabeza, y, en fin, el mismo acto de aflictiva y maternal ternura que la ceremonia del Encuentro de esta Semana Santa vivariense se propone reproducir.

A esta impresionante escenificación seguirá otra de no menor plasticidad y devoción, animada como la anterior por los articulados ademanes de los sagrados personajes: la del Descendimiento, o Desenclavo, evocadora de los momentos en que José de Arimatea y Nicodemus, los dos sanedristas que quisieron permanecer ajenos a la gran injusticia del criminal cese y demostrar su adhesión al Maestro, reclamaron a Pilato cuerpo de Jesús y encaminándose al Calvario le desclavaron de la Cruz y le depositaron sobre las rodillas de su Madre.

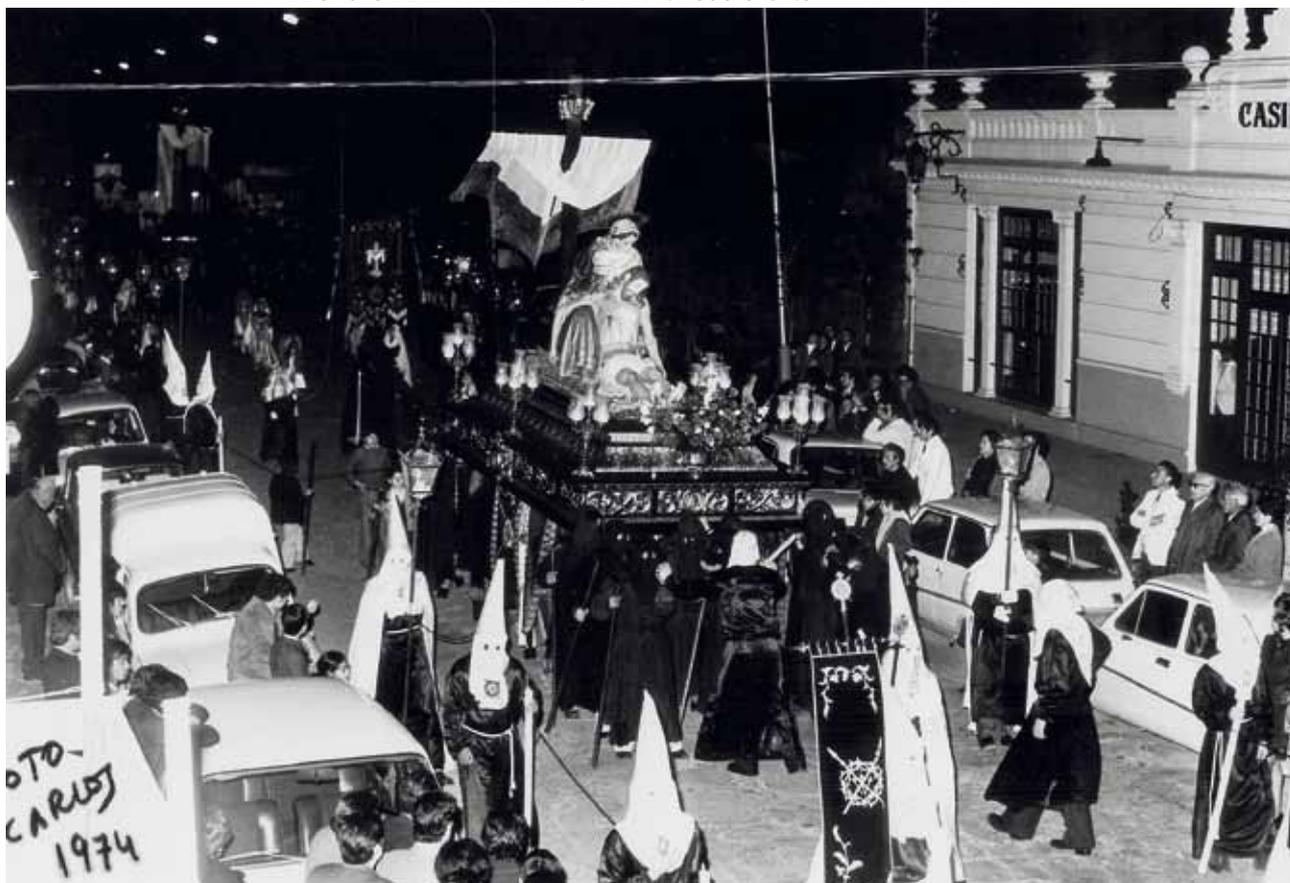
Celebrarse acto contínuo la procesión del Santo Entierro, centrada en la imagen yacente del pálido Ajusticiado, tendido sobre las piedras del monte Calvario y custodiado por cuatro ángeles portadores

de los signos de la Pasión. Libro de la infamante corona y de las espinas que habían herido su piel, desenredados los ensangrentados cabellos y cerrados los ojos por las amorosas y delicadas manos de las Tres Marías, la faz de Jesús se ofrece en este impresionante paso con su antigua dulzura de rasgos. Al contemplarlo, la imaginación del espectador evocará el momento en que, conducido el Cuerpo del Señor por los mismos José de Arimatea y Nicodemus, envuelto en cándida sábana, es depositado en la oscura gruta sepulcral, que inútilmente cierran con pesada piedra. Y en el corazón del contemplador resonarán los acentos de la mística queja de Fray Luis:

*¡Y dexas, Pastor santo,
ty grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto,
y tú rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro!*

Consumada la ausencia humana de Jesús, ejercerá seguidamente el piadoso protagonismo procesional la imagen de su Divina Madre, en llanto y desolación. En el desfile de la Pasión se nos ofrecerá en el hermoso y emotivo grupo escultórico de La Piedad, en el que la Virgen, la cabeza inclinada y el gesto ado-

EL CRISTO DE LA PIEDAD FRENTE AL ANTIGUO CASINO — FOTOGRAFÍA: FOTO CARLOS



lorido, sostiene en su regazo el cuerpo exámine de su Hijo. Y en la procesión de La Soledad, apellidada con la dulce eufonía del idioma gallego “dos Caladiños”, volverá a ofrecernos presa de infinita aflicción, con el corazón enlutado como la noche por la que discurre y herido por los puñales del dolor y de la angustiosa soledad, sentimientos que el pueblo expectante comprende y con los que se identifica en lo profundo de su espíritu según la poética interpretación del escritor vivariense Enrique Chao Espina:

*Rasga la noche un suspiro
y hay parpadeos de llama
en las lágrimas del cirio y en el llorar de las almas
que se asoman a los ojos
al besar de las pisadas...*

Mas los días de turbación y duelo de esta Santa Semana tocarán a su fin, sustituidos por la consumación de la ansiada esperanza, por el gozoso desenlace de la Resurrección y de la Aparición de Jesús, solemnemente conmemoradas en la procesión que el domingo de Pascua se celebrará en ese huerto del espíritu cristiano que es el atrio de la parroquia de Santa María del Campo. Entonces, en renovación de la elocuencia y grandiosidad de ambos Misterios, vendrán a la memoria dos portentosos cuadros: Aquel en que María Magdalena y María de Betania y Juana de Cusa y Salomé, atónitas al ver vacío el sepulcro de Jesús, reciben del joven vestido de blanco, la portentosa nueva:

—No os asustéis.
El que buscáis no está aquí: ha resucitado.

Y aquel otro cuadro en que los Apóstoles, dudosos aún de la Resurrección pese al testimonio de Cleofás y su compañero de haber reconocido al Señor en la casa de Emmaús, reciben en Jerusalén, con estupor, mientras cenaban, la visita de Jesús, que les dice:

—¿Por qué os turbáis?
¿Por qué alientan duda vuestros corazones? Mirad mis manos y mis piés; yo soy, yo; tocadme y ved porque un espíritu no tiene carne y huesos como veis que los tengo yo.

Si. Aquellos actos eucarísticos harán lucir sobre Vivero el Sol de la Resurrección, que romperá las nieblas de luto y de dolor por el Supremo Sacrificio.

Vivero recobrará su genuina alegría; volverá a sonreír en la bahía, en el dorado arenal, en el pintoresco paisaje de su entorno. Quiera Dios que con esa misma alegría pueda también celebrar lo más pronto posible la humana resurrección de nuestra amada Galicia a al vida de un porvenir económico y social propio, digno y floreciente.

Pero ¿a qué seguir, si estoy seguro de que cuantos me escucháis habéis asistido a todas esas sagradas celebraciones y las habéis vivido fervorosamente? Como lo estoy de que, buscando el fruto sobrenatural de los seis trascendentales días que se avecinan, recogeréis vuestro espíritu en la oración al visitar los templos, ávidos de la paz hoy tan cara a los hombres, tan necesaria a la sociedad convulsionada en que nos ha tocado vivir.

El supremo sacrificio, los cruentes dolores del Mártir del Gólgota, son a la vez lección profunda que enseña al hombre el camino de la fraternidad abnegada, la heroica generosidad y el amor al prójimo, y garantía segura de vida y esperanza, que nos permite elevarnos desde la conciencia de nuestra humana insignificancia de criaturas vivientes a ras de tierra, a la deseada altura de una existencia sempiterna. Nadie como Rosalía, la voz poética más alta de Galicia, cantó esta esperanza de vida ultraterrona mitigadora de la consideración de nuestra finita pequeñez humana y que para ella surge de la contemplación de los sufrimientos de Jesús:

*Si medito en tu eterna grandeza,
buen Dios a quien nunca veo,
y levanto, asombrada, los ojos
hacia el alto firmamento
que llenaste de mundos y mundos...,
toda conturbada pienso
que soy menos que un átomo leve
perdido en el Universo:
nada, en fin..., y que al cabo en la nada
han de perderse mis restos.*

*Más si, cuando el dolor y la duda
me atormentan, corro al templo
y a los pies de la Cruz un refugio
busco, ansiosa, implorando remedio,
de Jesús el cruento martirio
tanto conmueve mi pecho,*

*y adivino tan dulces promesas
en sus dolores acerbos,
que cual niño que reposa
en el regazo materno,
después de llorar, tranquila
tras la expiación espero
que allá donde Dios habita
he de proseguir viviendo.*

Que la luz de esa esperanza abrigada por la cantora del Sar al pie de la imagen de Jesús crucificado, ilumine, caros vivarienses, vuestros espíritus en estos señalados días de tristes recordaciones.

Finaliza aquí la misión de este modesto pregonero, que a la mística columnata de estos días de recogimiento y de celestiales promesas ha querido dejar ceñida la humilde hiedra de estas evocaciones y sugerencias cristianas. Y quiero ahora invitar a quienes le honran escuchándole y a cuantos oigan la llamada de lo sobrenatural y escuchen la voz que a lo largo de veinte siglos clama desde el Calvario, a que se entreguen rendidamente a las sagradas conmemoraciones de la Pasión y Muerte de Cristo, pensando que, como con ruda pero expresiva metáfora ha dicho un escritor cristiano, “cada vez que uno de nosotros no responde a su grito, da un nuevo golpe en los clavos que le sujetaron a la indestructible Cruz” □



CARA DEL CRISTO DE LA AGONÍA — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ



COMIENZA EL ENCUENTRO EN LA PLAZA MAYOR — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ



LA PRIMERA CAÍDA — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ



DETALLE DEL ENCUENTRO — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ

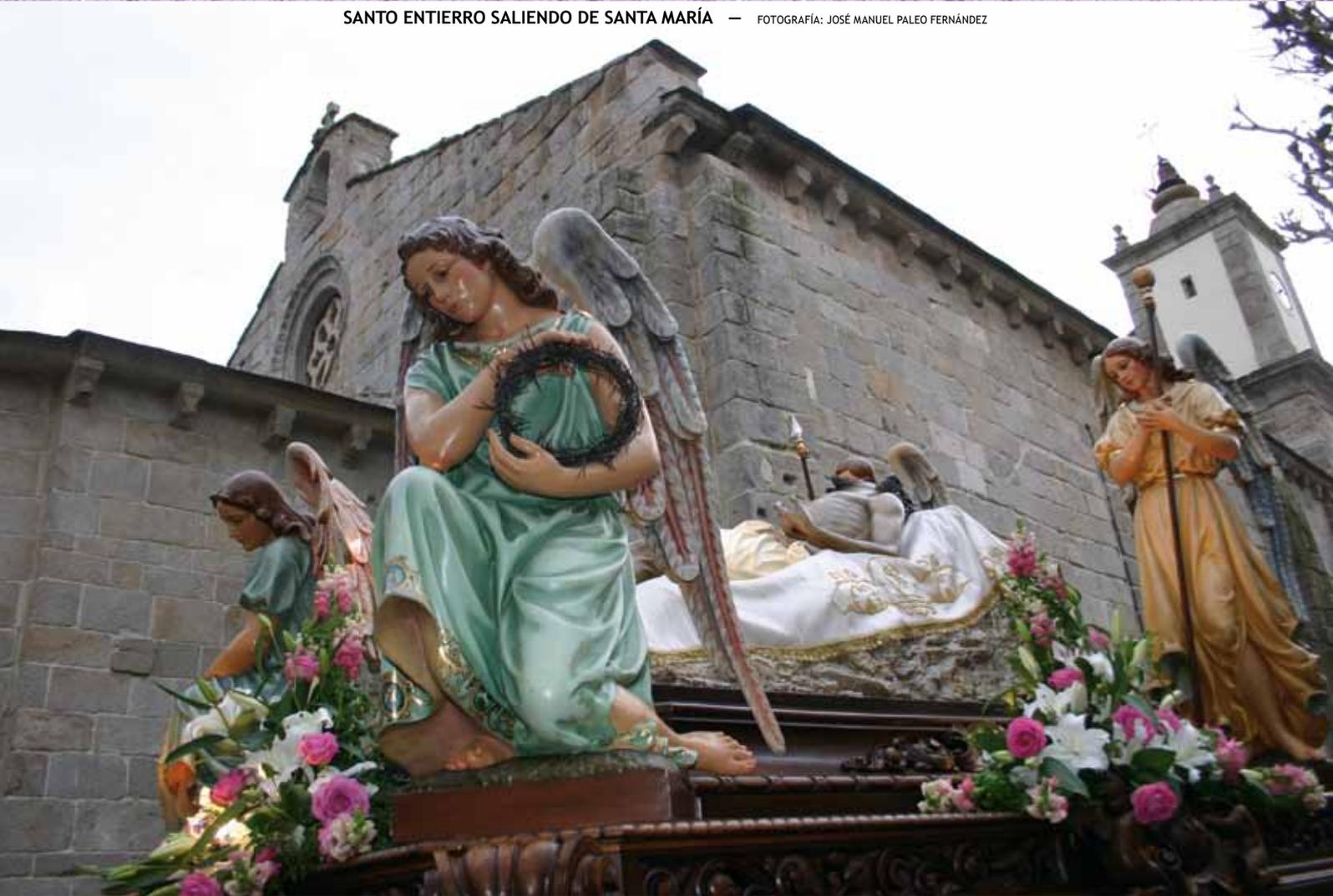


SAN JUAN ENTRANDO EN ESCENA — FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ



ÁNGEL DEL SANTO ENTIERRO
FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

SANTO ENTIERRO SALIENDO DE SANTA MARÍA — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



CRISTO YACENTE — SANTO ENTIERRO
FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



2
0
0
7

Actos y Celebraciones



Martes 20 de marzo:

A las **8'30 de la tarde** en la Parroquia de Santa María del Campo "Conferencia Cuaremal", a cargo de D. Antonio Valín Valdés.

Miércoles 21 de marzo:

A las **8'30 de la tarde** en la Parroquia de Santa María del Campo "Celebración Penitencial". Preside D. Antonio Valín Valdés.

Jueves 22 de marzo:

A las **8'30 de la tarde** comienza la Solemne Novena de los Dolores en la Capilla de la Venerable Orden Tercera.

El día de los Dolores, a las **11 de la mañana** Celebración Eucarística y exposición del Santísimo hasta las **8'30 de la tarde**, que habrá Misa Solemne. Predicará el Padre Francisco Castro Miramontes, Franciscano de Santiago.

Martes 27 de marzo:

A las **7'30 de la tarde** en la Parroquia de Santa María del Campo, comienza la Novena de la Virgen de la Soledad. A las 8 Celebración Eucarística.

Jueves 29 de marzo:

A las **8'30 de la tarde** en la Parroquia de Santiago, Celebración Comunitaria de la Penitencia.



EL VÍA CRUCIS DE MUJERES EN LOS CLAUSTROS DE LAS CONCEPCIONISTAS — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO



PENITENTES DE LA SANTA CRUZ — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

Sábado 31 de marzo:

A las **8'30 de la tarde**, en el Teatro Pastor Díaz, **Pregón de la Semana Santa**, a cargo de D. José Javier Valdés Moreiras. Cerrará el acto la Coral Polifónica Alborada de Viveiro.

DOMINGO DE RAMOS:

A las **8'45 de la mañana**, en la Residencia Betania, bendición de Ramos, procesión y eucaristía.

A las **9'30 de la mañana**, Bendición de Ramos en la Gruta de Lourdes, entrada procesional y Misa en el Convento de la Concepcionistas.

A las **10'30 de la mañana**, en la Parroquia de Santa María del Campo, Procesión Solemne con asistencia de la Corporación Municipal. A continuación Misa solemne.

A las **12 de la mañana**, sale de la Iglesia Parroquial de Santiago la **Procesión de la "Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén" (Borriquita)** (José Rivas - 1.948). En la Plaza Mayor tendrá lugar la bendición de ramos y palmas. La Procesión finaliza con la Celebración de la Eucaristía (Misa de una).

A la misma hora en el Monasterio de Valdeflores, Bendición, Procesión de Ramos y Celebración de la Eucaristía.

A las **6'30 de la tarde**, celebración de la Eucaristía, en la Parroquia de Santa María del Campo.

A las **7 de la tarde** en la Iglesia de San Francisco, Celebración de la Eucaristía. Seguidamente, organizada por las Juventudes Franciscanas (JUFRA), saldrá la **Procesión del Ecce-Homo** con el paso del mismo nombre (del siglo XV), (llamado de los franceses por haber salvado a Viveiro según la leyenda del saqueo del ejército napoleónico), *La Coronación de espinas o El sentado* (autor desconocido), *La Inmaculada* y *El Cristo* (de las extintas cofradías de la Inmaculada y de la Vera Cruz).

Lunes 2 de abril:

A las **9 de la tarde**, **Tamborrada** por las calles de Viveiro con final en la Praza Maior.

MARTES 3 DE ABRIL:

A las **9 de la tarde**, saliendo de la Iglesia de San Francisco, Vía Crucis de Mujeres, con el

paso del “*Cristo de la Vera Cruz*” (S.XV), organizado por la Hermandad de la Santa Cruz. Se recoge en la Iglesia de Santa María el paso de “*María al Pie de la Cruz*” (Modesto Quilis - 1.908)



EL VÍA CRUCIS DE HOMBRES SALIENDO DE SAN FRANCISCO
FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

MIÉRCOLES SANTO:

A las **10'30 de la noche**, Vía Crucis de Hombres, con el paso del “*Cristo de la Agonía*” (José Rivas - 1946), saliendo de la Iglesia de San Francisco.

JUEVES SANTO:

Celebración de la Eucaristía de la Cena del Señor

A las **4'30 de la tarde**, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas.

A las **5 de la tarde**, en la Residencia Betania, celebración de la Cena del Señor, quedando expuesto el Santísimo para la adoración de los fieles hasta la media noche.

A las **5'30 de la tarde** en la Iglesia de San Francisco. Con actuación de la Coral Polifónica de Viveiro.

A las **6 de la tarde**, en la Parroquia de Santa María del Campo, cantada por el Coro Parroquial.

En ambas Parroquias lavatorio de pies y traslado del Santísimo Sacramento al Monumento donde permanecerá a la adoración solemne de los fieles hasta la media noche.

A las **6 de la tarde** en el Convento de Valdeflores.

Procesión de la Última Cena

A las **8 de la tarde**, saldrá de la Iglesia de San Francisco formada por los siguientes pasos:



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

La Cena (1.808), creado por Juan Sarmiento, artesano de San Ciprián que tomó como modelos a marineros del vecino puerto.

La Oración del Huerto (autor desconocido, del S. XVII, de la escuela de Gregorio Hernández), a la que posteriormente se le cambia el pequeño ángel que tenía por uno de tamaño natural (Juan Luis Otero -1.977).

La Flagelación (José Tena -1.908), también conocido como “El Cristo de la Columna”.

Ecce-Homo (José Rivas -1.950), conocido también por “*el Cristo de la Caña*”.

La Dolorosa (autor desconocido - 1.741), vestida con una impresionante túnica y manto procedente de Manila. Muy pocos la identifican en sus siguientes apariciones en “El Encuentro” y en “Os Caladiños” con otra vestimenta.

A las **9'30 de la noche**, en la Parroquia de Santa María: “*Sermón de las Negaciones de San Pedro*”. Predicará el Padre Francisco Castro Miramontes, Franciscano de Santiago.

Procesión del Prendimiento

A las **10 de la noche** sale de la Iglesia de San Francisco, organizada por la Hermandad del Prendimiento, con el paso del mismo nombre (José Rivas -1.947). Llamado también “*El Beso de Judas*”, “*San Pedro*” (V.O.T.-1.808). Colabora en la Procesión la Cofradía de “O Nazareno dos de Fora”, portando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús (Ecce-Homo del Siglo XVII) y acompaña también desde el año 1.997, repre-



sentando a la Parroquia de Santiago, la “*Virgen de los Dolores*”.

A las **12 de la noche**, en la Iglesia Conventual de las Concepcionistas Franciscanas, la Adoración Nocturna celebra la Vigilia Extraordinaria de la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio. Se invita a todos los fieles a participar en la misma.

VIERNES SANTO:

El Encuentro

A las **9'30 de la mañana**, organizada por V.O.T. en la Plaza Mayor, Solemne Acto de *El Encuentro*. Acto Sacramental en la que participan las imágenes articuladas: “*El Cristo de las Caídas*” (Fecha y autor desconocidos), “*San Juan*” (1.775), “*la Verónica*” (1.775) y “*la Virgen Dolorosa*” (1.741). Predicará El Rvdo. Sr. D. Antonio Luis Crespo Prieto, Presbítero.

Sermón de las Siete Palabras

A las **12 de la mañana**, en la Iglesia de San Francisco, organizado por la Hermandad de las Siete Palabras, a cargo de Fray José Gil González Pérez de la Orden de Predicadores Dominicos. Con la participación de la Coral Polifónica de Viveiro.

Acción Litúrgica de la Muerte del Señor

A las **4 de la tarde**, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas, Residencia Betania y Monasterio de Valdeflores.

A las **4 de la tarde**, en la Residencia Betania.

A las **5 de la tarde** en la Parroquia de Santiago.

A las **5'30 de la tarde** en la Parroquia de Santa María del Campo.

El Descendimiento

Llamado también el Desenclavo tendrá lugar a las **6'30 de la tarde**, en el atrio parroquial de Santa María, organizado por la Ilustre y Venerable Cofradía de Santísimo Rosario. Predicará el Ilmo. Dr. D. Segundo L. Pérez López, Director del Instituto Teológico de Santiago y Canónigo de la S. I. Catedral Basílica de Mondoñedo.

Procesión del Santo Entierro

A las **7'30 de la tarde**, saliendo de la Iglesia de Santa María, organizada por la Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Rosario. Abre filas la Cruz Procesional del siglo XVI y la siguen los pasos de: *María Magdalena* que al igual que la esbelta imagen de *San Juan*, a la que precede, fue realizada por José Tena, autor así mismo del paso del *Santísimo Cristo Yacente* (1.908) que en los años cincuenta fue aumentado con cuatro ángeles portando los atributos de la Pasión, escoltado por una guardia romana y la hermosa imagen de la *Virgen de la Soledad* (José Rivas, primera mitad del S. XX), cubierta con un magnífico manto de terciopelo negro.

Procesión de la Pasión

A las **9'30 de la noche** saldrá el paso titular de la Cofradía de la Misericordia de la Capilla del mismo nombre. La imagen es conocida popularmente con el nombre de Ecce-homo de la Misericordia (Siglo XVII) y representa a Cristo en el momento de su flagelación. Sale este paso para participar de las procesiones de Semana Santa de Viveiro diez años después de su última salida, siendo esto frecuente hasta principios del siglo pasado, quedando en el olvido su uso procesional. Tradicionalmente es portada por marineros quienes salen a faenar a la mar pidiendo la bendición del Santo y sin darle la popa de la nave.

A las **10'00 de la noche** sale de la Iglesia de San Francisco, organizada por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad, en colaboración con sus filiales las hermandades del Prendimiento, Siete Palabras y Santa Cruz.



CALVARIO DE LAS SIETE PALABRAS
FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



DETALLE DEL CALVARIO — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

En esta procesión desfila el ya mencionado paso del *Prendimiento*, a continuación se incorporará el *Ecce-homo de la Misericordia*, le sigue el paso de *Las Siete Palabras* representado el Calvario con el Cristo de la Agonía (José Rivas, 1.946), los dos ladrones (Rodríguez y Puente, 1.952) y a sus pies las imágenes de *María Magdalena*, *San Juan* y *La Virgen* (José Rivas, 1.949). Le sigue el paso del *Cristo de la Piedad* (José Rivas, 1.945), que representa a Cristo yacente en brazos de su Madre, al pie de una Cruz cuyo velo ondea al viento dando gran movimiento al conjunto. Marca el paso a los llevadores la banda de tambores de la Cofradía con espléndidos trajes de romanos con los colores blanco y negro de la misma. Finalmente desfila *María al Pie de la Cruz* (Quilis, 1.908) representando a la Hermandad de la Santa Cruz.

Procesión de la Soledad

A las **12 de la noche**, organizada por la V.O.T., en la Iglesia de San Francisco, Sermón

de la Soledad, a cargo del Rvdo. Sr. D. Antonio Luis Crespo Prieto, Presbítero. A continuación Procesión *De La Soledad o Dos Caladiños*. En la que la Virgen, la Verónica y San Juan acompañados por una multitud de fieles con velas encendidas en el más impresionante recogimiento. A su finalización, ante la Venerada Imagen de la Virgen Dolorosa, canto popular de la Salve.

Sábado Santo:

A partir de las **12 de la mañana**, acompañamiento de la Virgen de la Soledad, en la Iglesia de San Francisco.

Solemne Liturgia de la Vigilia Pascual

A las **8'30 de la tarde**, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas y en la Residencia Betania.

A las **10 de la noche**, en las Parroquiales de Santa María del Campo y Santiago.

A las **11'30 de la noche** en el Convento de Valdeflores.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN:

Procesión del Encuentro de Resurrección

A las **11'30 de la mañana**, en la Parroquia de Santa María del Campo, solemne Procesión del Encuentro de Resurrección y celebración de la Eucaristía. Organiza la Ilustre Cofradía del Santísimo Rosario.

A las **6'30 de la tarde**, celebración de la Eucaristía en la Parroquia de Santa María del Campo.

A la **7 de la tarde** en la Iglesia de San Francisco, Misa solemne y a continuación, organizada por la Hermandad de las Siete Palabras: **Procesión del Vía Lucis**, Desfilan: *El Cristo Resucitado* (Leopoldo Rodríguez 2.005) y *Nuestra Señora del Camino de la Luz* (Leopoldo Rodríguez 2.006).





